

Frasemas y fraseología en la novela "La fontana de oro" de Benito Pérez Galdós

Sušić, Luka

Master's thesis / Diplomski rad

2021

Degree Grantor / Ustanova koja je dodijelila akademski / stručni stupanj: **University of Zagreb, Faculty of Humanities and Social Sciences / Sveučilište u Zagrebu, Filozofski fakultet**

Permanent link / Trajna poveznica: <https://urn.nsk.hr/urn:nbn:hr:131:515838>

Rights / Prava: [In copyright](#) / [Zaštićeno autorskim pravom.](#)

Download date / Datum preuzimanja: **2024-07-14**



Sveučilište u Zagrebu
Filozofski fakultet
University of Zagreb
Faculty of Humanities
and Social Sciences

Repository / Repozitorij:

[ODRAZ - open repository of the University of Zagreb
Faculty of Humanities and Social Sciences](#)



Universidad de Zagreb
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Departamento de Estudios Románicos

Frasemas y fraseología en la novela *La fontana de oro* de Benito Pérez Galdós

Luka Sušić

Dra Mirjana Polić Bobić
Branka Oštrec, lectora

Zagreb, el 8 de julio de 2021

Sveučilište u Zagrebu
Filozofski fakultet
Odsjek za romanistiku

Frazemi i frazeologija u romanu *La fontana de oro* Benita Péreza Galdósa

Luka Sušić

dr. sc. Mirjana Polić Bobić
Branka Oštrec, lektorica

Zagreb, 8. srpnja 2021.

Sažetak

Tema ovog diplomskog rada analiza je prijevoda odabranog ulomka iz romana *La fontana de oro* (*Zlatna fontana*) autora Benita Péreza Galdósa sa španjolskog na hrvatski jezik, s posebnim naglaskom na prevođenje frazema i frazeoloških izraza. Cilj je rada ustanoviti sličnosti i razlike između španjolske i hrvatske frazeologije na temelju konkretnih primjera iz navedenog romana te njegovog prijevoda. Uvodni dio rada donosi teorijski pregled frazeologije te problematike njezina prevođenja. Nakon uvodnog dijela slijedi prijevod odabranog ulomka te potom analiza primjera u kojima su istaknuti originalni španjolski frazemi te njihovi prijevodi na hrvatski jezik. Svaki se primjer zasebno analizira pri čemu je posebna pozornost posvećena obrazloženju odabranog prijevoda te sličnostima i razlikama u formi i sadržaju između španjolskih i hrvatskih inačica. Drugi dio analize donosi tipologiju frazema u odabranom ulomku romana te njihovih prijevodnih rješenja. U zaključku rada prikazuju se i komentiraju rezultati analize, čime se stječe jasniji uvid u sličnosti i razlike između španjolske i hrvatske frazeologije.

Ključne riječi: frazemi, frazeologija, španjolski jezik, hrvatski jezik, *La fontana de oro*, *Zlatna fontana*, prijevod

Resumen

Esta tesina trata sobre el análisis de la traducción de un fragmento elegido de la novela *La fontana de oro* de Benito Pérez Galdós de la lengua española a la lengua croata, con énfasis específico en la traducción de frasemas y expresiones fraseológicas. El objetivo de la tesina es constatar similitudes y diferencias entre la fraseología española y la croata basándose en ejemplos concretos de dicha novela y sus traducciones. La parte introductoria del trabajo ofrece la descripción teórica de la fraseología y de la problemática de su traducción. Después de la introducción sigue la traducción del fragmento elegido y luego el análisis de los ejemplos, donde están señalados los frasemas originales españoles y sus traducciones al croata. Cada ejemplo está analizado separadamente, donde se ha prestado una atención particular a la justificación de la traducción elegida y a las similitudes y diferencias de forma y contenido entre las variantes españolas y las croatas. En la segunda parte del análisis se presenta la tipología de las unidades fraseológicas en el anterior fragmento elegido de la novela y de sus soluciones de traducción. La conclusión de la tesina ofrece los comentarios de los resultados del análisis, lo que da un enfoque más claro a las similitudes y diferencias entre la fraseología española y la croata.

Palabras clave: frasemas, fraseología, lengua española, lengua croata, *La fontana de oro*, traducción

Contenido

Sažetak.....	3
Resumen.....	4
1. Introducción.....	7
2. Frasemas y fraseología.....	9
3. Frasemas en el discurso literario.....	13
3.1. Funciones de los frasemas en el discurso literario.....	13
3.2. Traducción de los frasemas en el discurso literario.....	14
4. Sobre <i>La fontana de oro</i>	17
4.1. El lenguaje de la novela.....	17
5. Marco teórico.....	19
5.1. Nida y la teoría de equivalencia dinámica.....	19
5.2. La teoría lingüística de la traducción.....	20
6. Metodología.....	23
7. Traducción del fragmento elegido.....	25
7.1. El texto original.....	25
7.2. La traducción.....	43
8. Análisis.....	60
8.1. Locuciones.....	60
8.1.1. Locuciones preposicionales.....	60
8.1.2. Locuciones adverbiales.....	63
8.1.3. Locuciones verbales.....	66
8.1.4. Locuciones sustantivas.....	68
8.1.5. Locuciones adjetivas.....	70

8.2. Enunciados fraseológicos.....	73
9. Análisis de las soluciones de traducción.....	76
9.1. El equivalente absoluto.....	76
9.2. El equivalente relativo.....	76
9.3. La traducción pluriverbal sin valor fraseológico.....	78
9.4. La traducción univerbal.....	79
9.5. El frasema no traducido.....	80
9.6. La paráfrasis.....	81
9.7. Tabulación de los resultados del análisis.....	81
10. Discusión.....	83
12. Conclusión.....	87
12. Bibliografía.....	89

1. Introducción

La traducción de las expresiones o unidades fraseológicas, o simplemente frasemas, a menudo resulta ser uno de los mayores desafíos que los traductores tienen que afrontar. Esto se debe a que dichas expresiones cuentan con unos rasgos esenciales que se intentan conservar en la traducción, como su composición fija y estable y, en un gran número de los casos, su significado figurativo. Este tema ha sido tratado en numerosas obras lingüísticas y traductológicas, pero los procedimientos traductológicos propuestos en ellas generalmente no concuerdan entre sí. Como los frasemas también representan unos elementos específicos en una cultura determinada, y como a veces expresan unos conceptos que en otras culturas se expresan de otras maneras, todavía no hay consenso en cuanto a su traducción. Sin embargo, algunos de los lingüistas y/o traductólogos han propuesto unas soluciones adecuadas, como veremos más adelante.

Respecto a la falta de una tipología generalmente aceptada de las modalidades de traducción de los frasemas, al igual que de los frasemas mismos, en este trabajo se van a mencionar múltiples variedades de ambas tipologías, pero no todas se van a tomar en consideración. Se van a seleccionar las tipologías más adecuadas y se va a emplear una tipología ajustada a la traducción del texto elegido y compuesta de elementos de las tipologías existentes.

La novela *La fontana de oro* (1870) de Benito Pérez Galdós ha demostrado ser un material bastante adecuado para el análisis de la traducción de los frasemas. Pérez Galdós en su novela describe la sociedad de Madrid durante el período del Trienio Constitucional, entre el año de 1820 y 1823. En esta novela la sociedad madrileña de aquel tiempo se presenta de una manera muy vívida, según la tradición de la novela realista. Con el fin de acercarnos al ámbito social de la novela, Galdós también realiza una caracterización lingüística, atribuyendo a cada personaje una manera específica de hablar, que depende del estrato social al que pertenece. Los frasemas en la novela se utilizan en primer lugar con el fin de vivificar el habla de los personajes, es decir, a fin de imitar la manera de hablar cotidiana propia de la época que se describe en la novela. Así que los frasemas en la novela, por lo menos los usados por los personajes, se usan como unos «enriquecedores del discurso» que los hablantes de una lengua utilizan en el habla cotidiana para expresar sus emociones y dar viveza a su habla. Por otra parte, tenemos también los frasemas usados en la narración, que pertenecen a la lengua estándar y su uso no está tan restringido a la lengua hablada. Estos dos grupos de frasemas también se distinguen tipológicamente, lo que se refleja también en sus traducciones.

Después de la presentación del contenido de la novela y de su lenguaje, se va a pasar al marco teórico para la traducción de los frasemas en el texto en cuestión. Para la traducción de las expresiones fraseológicas en general, se ha mostrado relevante la teoría de equivalencia dinámica, concebida por el traductólogo estadounidense Eugene Nida. En su teoría, Nida se ha basado en las traducciones de la Biblia, planteando el problema de transferir el mensaje bíblico, que a menudo contiene varias figuras retóricas, a los pueblos que no hablan las lenguas originales de Biblia. Para resolver ese problema, Nida concibió dos tipos de procedimientos traductores, como vamos a ver más en detalle en lo sucesivo. En la segunda parte del marco teórico se presenta la teoría lingüística de traducción, en la que también se puede basar la traducción de frasemas, pero se va a explicar por qué esta teoría no es enteramente adecuada para esto.

Tras esto, en los dos capítulos siguientes, se va a explicar la metodología del análisis del texto elegido en el primer capítulo y se va a presentar el texto original y su traducción en el siguiente. Después de eso, sigue el análisis.

En el análisis se van a comparar las expresiones fraseológicas del texto original con sus traducciones al croata y se va a justificar el empleo de sus equivalentes en la traducción. El análisis está dividido en subcapítulos según el tipo de expresión fraseológica que se trata en cada uno de ellos; para cada tipo de expresión se dan los ejemplos del texto original junto con su traducción y luego se justifica la aplicación de una traducción determinada. Se explican los significados tanto de la expresión original como de su equivalente croata, se enumeran otros equivalentes posibles para la expresión en cuestión y se justifica la elección de su equivalente croata. Luego, en la segunda parte del análisis, se presenta lista y la tipología de las unidades fraseológicas de la novela y de sus respectivas soluciones de traducción. Además, se da una tabulación para ver en qué medida se ha utilizado cada tipo de solución de traducción para cada tipo de unidad fraseológica.

Después del análisis sigue la discusión, donde se resumen los resultados del análisis y se razonan los procedimientos en la traducción de los frasemas. Al final se ofrece la conclusión, en la que se consideran los resultados del análisis y se vinculan los procedimientos de traducción con el marco teórico expuesto con anterioridad.

A continuación se presentará una exposición teórica de los frasemas y su traducción dentro de la traducción literaria.

2. Frasemas y fraseología

La fraseología es la disciplina lingüística que estudia frasemas, es decir las unidades lingüísticas compuestas por múltiples palabras, pero que se realizan en el lenguaje como una unidad. Las unidades fraseológicas, o frasemas, se caracterizan por dos rasgos principales: fijación e idiomatidad (Castillo Carballo, 1997:70). El concepto de la fijación sobreentiende que los hablantes reproducen los frasemas sin romper el orden de las palabras que los constituyen y sin sustituir esas palabras por otras. Por otro lado, la idiomatidad supone dos cosas: en primer lugar, que los frasemas en sí son propios y peculiares de una lengua y, por otro lado, que llevan un significado específico dentro de una construcción fija (Ibid., p. 72). Dado que cada lengua dispone de sus propios frasemas, compuestos por elementos específicos, su traducción a menudo resulta ser un trabajo desafiante. Por ello, la finalidad de este trabajo es identificar las maneras de traducir estas unidades del español al croata y contrastar las diferencias entre la fraseología española y la croata. Además, el objetivo del presente trabajo es constatar si los significados de los frasemas españoles coinciden con los de los frasemas croatas y si un frasema en una de estas dos lenguas siempre tiene un único equivalente en la otra.

El tema de los frasemas y de la fraseología ya ha sido elaborado en numerosos estudios lingüísticos, centrándose en sus características y divisiones tipológicas. El artículo científico *Naznake o podrijetlu frazema* (1994) de Marija Turk y el libro *Poredbena frazeologija: pogled izvana i iznutra* (2002) de Željka Fink-Arsovski han proporcionado unos datos relevantes sobre los frasemas en la lengua croata. Asimismo, tenemos el *Manual de fraseología española* de Gloria Corpas Pastor, que ofrece unas informaciones útiles sobre los frasemas españoles. Por consiguiente, este capítulo estará basado en dichas fuentes teóricas.

Al término *fraseología* podemos adscribirle dos posibles significados. El primero se refiere a una disciplina lingüística cuyo objetivo son los frasemas, es decir, las expresiones con una estructura fija. El segundo significado implica un conjunto de frasemas de una lengua, de un texto, etc., o frasemas agrupados bajo criterios distintos. La fraseología como disciplina lingüística separada empieza a existir a mediados del siglo XX (Fink-Arsovski, 2002:5) y se considera la más cercana a la tradición de un pueblo de todas las disciplinas lingüísticas (Turk, 1994:38).

En cuanto a la fraseología croata, los frasemas (cr. *frazemi*) se consideran las expresiones pluriverbales que cumplen las siguientes condiciones: 1) se reproducen en su forma fija, 2) tienen una composición y un orden estables de los componentes, y

3) su significado no se deriva de los significados de sus partes componentes, dado que al menos algunos de ellos pasan por una transformación semántica (Mihaljević y Kovačević, 2006:2). Acerca de la tipología de los frasemas, en el croata podemos distinguir entre los frasemas en el sentido amplio y los en el sentido estricto (Ibid.).

Los frasemas en el sentido estricto se definen como los que contienen al menos una palabra que ha experimentado un cambio semántico, a saber, ha perdido su significado denotativo. Por otro lado, los frasemas en el sentido amplio incluyen cualquier tipo de unidad pluriverbal estable que se reproduce en forma fija y no se establece durante el proceso de habla. Tampoco tiene que incluir un cambio semántico. Los frasemas en croata también se pueden dividir según el tipo de palabra incluida y según su estructura sintáctica. La primera tipología incluye los siguientes tipos: los frasemas *nominales* (cr. *imenički frazemi* [p. ej.: glavom i bradom, kost i koža, etc.]), *adjetivales* (cr. *pridjevski* [p. ej.: (pun punctat, hladan kao špricer)], *verbales* (cr. *glagolski* [p. ej.: imati petlju, dizati u oblake]) y *adverbiales* (cr. *priložni* [p. ej.: mic po mic, tu i tamo]) (Fink-Arsovski, 2002:9).

Desde el punto de vista de la sintaxis, en croata tenemos los *frasemas-oraciones* (cr. *frazemi rečenice*: Prošla baka s kolačima; Krv nije voda.), los *frasemas-sintagmas*, que forman la parte integral de una oración (cr. *frazemi sitagme*: mrtvo-hladno, staviti ključ u bravu) y *frasemas compuestos* (cr. *frazemske sraslice*: šuć-muć pa prolj, mile-lale), donde todas sus partes cambian de significado (Melvinger, 1989:87-98).

La fraseología española distingue entre varios tipos de *unidades léxicas multiverbales*, *frases hechas* o *frasemas*. Los frasemas en la literatura lingüística española tienen varias definiciones, pero en general se pueden definir como las unidades multiverbales que tienen las siguientes características: 1) constan de al menos dos palabras ortográficas, 2) presentan cierto grado de de lexicalización y 3) se caracterizan por la alta frecuencia de coaparición en la lengua (Corpas Pastor, 1996:18). Estas unidades léxicas se pueden dividir en varios subgrupos. De ahí que en la fraseología podamos encontrar los siguientes tipos de frasemas:

1. *Idiotismos*. Este tipo de frasema es el que no encaja con las reglas gramaticales de una lengua o no respeta el sentido literal y usual de las palabras. Ejemplos: *a ojos vista*, *buscar la quinta pata al gato*, *no tener pelos en la lengua* (Sevilla y Arroyo, 1993:252).

2. *Locuciones*. Son unos grupos estables de palabras que funcionan como una unidad con significado propio que no se deriva del significado literal de sus componentes.

Hay varios tipos de locuciones según sus funciones gramaticales (adjetiva, adverbial, etc.). Ejemplos: *de repente*, *ojo de buey*, *llevar a cabo* (Zuluaga, 1980, en Corpas Pastor, 1996:42).

3. *Enunciados fraseológicos*. En esta categoría encajan las expresiones como los refranes, los proverbios y los modismos. Se trata de *minitextos*, es decir, enunciados completos y autónomos que no necesitan un contexto verbal inmediato. Ejemplos: *A quien madruga, Dios le ayuda.*, *Cría cuervos y te sacarán los ojos.*, *El amor es ciego*. (Ibid.).

Otra tipología, a la que se refieren algunos autores españoles, la ha propuesto Igor Melchuk en *Fraseología y diccionario en la lingüística moderna* (2001), analizando la fraseología francesa. Su división se basa en el aspecto semántico de los frasemas:

1. El *frasema completo* o *expresión idiomática*, cuyo significado no se deriva del significado de ninguno de sus constituyentes, es decir, todos sus constituyentes han experimentado un cambio semántico
2. El *semi-frasema* o *colocación*, o también *expresión semifijada*, cuyo significado es derivado del significado de uno de sus constituyentes, pero no de otro(s)
3. El *casi-frasema* o *expresión casi-idiomática (casi-fijada)*, con significado que incluye los significados de todos sus constituyentes, pero también tiene un significado adicional (Melchuk, 2001:269)

Además de las ya mencionadas características de fijación e idiomaticidad, las unidades fraseológicas también cuentan con otros rasgos, como la *frecuencia* y la *pluriverbalidad* (Corpas Pastor, 1996:18). El rasgo de la frecuencia se puede entender de dos maneras: como la *frecuencia de coaparición* y la *frecuencia de uso*. Así, por frecuencia de coaparición entendemos la frecuencia en la que los elementos constituyentes de una unidad fraseológica aparecen dentro del contexto de la misma, en comparación con su aparición fuera de este contexto. Mientras tanto, la frecuencia de uso hace referencia a la frecuencia de la aparición de una combinación fija de palabras en la lengua en su forma previamente establecida. El

término de la pluriverbalidad se refiere al hecho de que tales combinaciones siempre están compuestas por dos o más palabras (Ibid).

En el próximo capítulo se exponen el uso y las funciones de las expresiones fraseológicas en la literatura.

3. Frasemas en el discurso literario

Los frasemas dentro del discurso literario han sido tratados en la mayoría de los casos solo como parte de una obra particular, pero se han realizado pocos estudios sobre sus funciones en la literatura en general. Para esta tesina ha resultado muy relevante el estudio publicado en el libro *La función evocadora de la fraseología en la oralidad ficcional y su traducción* (2016) de la autora alemana Sybille Schellheimer, puesto que aborda las funciones de la fraseología en la literatura y de la traducción de los frasemas en obras literarias. Por esta razón el capítulo siguiente en parte se basará en las teorías expuestas por Schellheimer.

La lengua española dispone de varios estilos y registros dentro del habla, que se someten a varias tipologías. Una de estas tipologías diferencia entre el lenguaje científico, el técnico, el literario y el formal (González, 2018: s/n). Bajo el término del discurso literario suponemos un registro específico de una lengua que utilizan los escritores de forma artística; es decir, su fin principal es expresar y transmitir ideas y pensamientos de manera artísticamente estilizada. Este tipo del lenguaje se basa en la lengua estándar, aunque es posible que contenga elementos de vulgarismos o coloquialismos, según el tipo de obra literaria. Además, el discurso literario cuenta con unos rasgos que lo distinguen de la lengua estándar y otros registros lingüísticos: 1) *originalidad*: el autor tiene libertad para desviarse de las normas lingüísticas; 2) *libertad artística*: la forma y el estilo tienen más importancia que el propio mensaje; 3) *comunicatividad*: una obra literaria es un instrumento de comunicación entre el autor y el lector; 4) *subjetividad*: el autor interpreta la realidad desde su punto de vista subjetivo (Ibid.).

3.1. Funciones de los frasemas en el discurso literario

Las diferentes unidades fraseológicas desempeñan múltiples funciones en la literatura debido a su potencial comunicativo. Por ello, los escritores tienen el poder de provocar varios efectos en sus lectores mediante el uso de los frasemas. Generalmente podemos distinguir entre cuatro de sus funciones en la literatura, descritas por Alberto Zuluaga (1997), que provienen del poder expresivo y de la ambigüedad de los frasemas:

1. Una unidad fraseológica puede resumir y simplificar un mensaje concebido por el autor y del mismo modo hacerlo más aceptable a sus lectores.

2. Los frasemas tienen el poder de evocar su propio medio, es decir, el contexto sociolingüístico de su uso cuando se emplean fuera de él.
3. Las unidades fraseológicas icónicas pueden recibir un sentido literal si se usan con el fin de describir una escena o una imagen.
4. Dado que muchos frasemas están concebidos mediante varias figuras literarias, como son las aliteraciones, los paralelismos, etc., los frasemas a menudo desempeñan una función lúdico-poética (Zuluaga, 1997, en Schellheimer, 2016:67).

Según la autora, los escritores pueden utilizar las unidades fraseológicas para crear diferentes efectos en sus obras. De tal manera, las dos primeras funciones se vinculan con la representación de la lengua hablada en el medio escrito. La primera función se relaciona con la economía lingüística, puesto que posibilita la comunicación de ideas complejas entre el autor y la audiencia mediante las expresiones fijas. Además, la segunda función facilita la evocación de la oralidad en la literatura y, de tal modo, contribuye a la caracterización de un personaje e introduce elementos sociolingüísticos en la narración; es decir, tiene la intención de representar un medio social y su habla natural (Schellheimer, 2016:68).

Las segundas dos funciones tienen que ver con los juegos de palabras y de sentido. La primera de ellas está relacionada con los frasemas icónicos, es decir, con los que representan una imagen o una escena en su sentido literal. En este caso tales frasemas pueden provocar ambigüedad –entre su sentido literal y figurativo–, lo que resulta en la posibilidad de varias interpretaciones y a veces produce un efecto humorístico. La última función se refiere a la intención de dar una nota de humor en la obra y de entretener a los lectores (Ibid.).

3.2. Traducción de los frasemas en el discurso literario

Dadas las características más distintivas de las uniones fraseológicas, su poder de expresividad emocional y su concisión de expresión de los pensamientos, su empleo dentro del discurso literario es bastante frecuente. Además, los frasemas a menudo se ven como una reflexión de cultura y mentalidad de una nación determinada. Por esas razones, la traducción de las expresiones fraseológicas, con el fin de trasladar el contenido de una obra literaria de

manera completa a otra cultura, sigue siendo uno de los temas actuales de la traductología contemporánea (Schellheimer, 2016:66).

Una de las obras científicas que tratan sobre los modos de traducir las unidades fraseológicas en la literatura y nos pueden ayudar a establecer una tipología de estos modos es *Challenges of translating phraseological units*, de Victoria Subbotina. La obra de Subbotina presenta una tipología de diferentes modos de traducción de los frasemas, basándose en las traducciones del ruso al inglés. Dicha autora divide los frasemas, según el significado de sus componentes (Subbotina, 2012:1488), en dos grupos: los frasemas *figurativos* y los *no figurativos*. Según la autora, el primer tipo lo constituyen los frasemas cuyo significado no se puede interpretar sumando los significados de sus componentes, sino teniendo en cuenta el cambio semántico. Por otra parte, los constituyentes de los frasemas no figurativos sí que expresan su significado, pero estos frasemas se componen de unas combinaciones de palabras definidas que no se pueden sustituir por otras.

La autora luego ofrece varias tipologías de los métodos traductológicos para traducir frasemas, haciendo referencias a sus varios autores y basándose en su propia dicotomía de los frasemas. Cuando se trata de los frasemas de *La fontana de oro*, como vamos a ver más en detalle a continuación, las tipologías expuestas en la obra de Subbotina no coinciden en su totalidad con los métodos identificados en la traducción de la parte elegida de la novela. Sin embargo, la tipología de Subbotina se puede tomar como base de la traducción fraseológica en general. Principalmente, podemos distinguir entre cuatro tipos de traducción: 1) la traducción de una unidad fraseológica de una lengua con solo una palabra de la otra; 2) la traducción mediante un *equivalente absoluto*, que coincide con el frasema del original tanto en el significado como en las palabras constituyentes; 3) la traducción con un *equivalente relativo*, que tiene el mismo significado, pero se compone de distintas palabras, y 4) la *traducción explicativa*, que se puede usar si la lengua meta no cuenta con una expresión equivalente, pero así se pierde el valor fraseológico de la expresión, es decir, ella pierde su poder expresivo, el cambio semántico y la composición previamente fijada (Ibid.).

Hay que destacar que este es solo un resumen de las tipologías expuestas por Subbotina, con el fin de considerar lo esencial de sus principios. Más tarde veremos cómo se corresponden estos métodos con los identificados en la traducción.

En el próximo capítulo se va a recapitular el argumento principal de la novela *La fontana de oro* y resumir sus rasgos más importantes para presentar la novela y su contenido a los lectores. Después, en su subcapítulo, se va a analizar el lenguaje en la novela, poniendo el

énfasis en el uso de las expresiones fraseológicas, y determinar cuáles de sus funciones están presentes en la novela.

4. Sobre *La fontana de oro*

La fontana de oro es la novela de Benito Pérez Galdós, el escritor español considerado como uno de los mejores representantes de la novela realista del siglo XIX en España, pero también en todo el mundo hispanohablante. La trama de la novela transcurre en Madrid durante un período llamado Trienio Liberal, que duró entre 1820 y 1823 y estuvo marcado por el mandato de un gobierno liberal después del levantamiento militar liderado por el capitán general Rafael de Riego contra el rey Fernando VII. El título de la novela se refiere a un café en el centro de Madrid, donde en aquel entonces se reunían artistas y políticos liberales. En la novela se mezclan hechos históricos con hechos y personajes ficticios.

El argumento principal de la novela versa sobre el amor entre Lázaro y Clara. Lázaro es un joven romántico que pertenece a la ideología liberal, mientras que Clara es huérfana y vive con su tío, que es un conservador rígido y apoya el absolutismo. Lázaro y Clara se encuentran y enamoran en la Fontana de Oro, después de que Lázaro intenta entrar en la casa de su tío Elías, un reaccionario y espía de Fernando VII. Su tío entonces la manda a la casa de las beatas Porreño para que la protejan. Sin embargo, Claudio Bozmediano, que es también un militar liberal y está enamorado de Clara, viene a la casa y lo echan fuera. Luego, Lázaro encuentra a Clara gracias al mismo Bozmediano, quien también les posibilita escapar al pueblo de Lázaro, donde él y Clara se quedan para vivir definitivamente (García Garrido, 2009:1).

Siendo una novela realista, *La fontana de oro* nos ofrece características como las descripciones detalladas, especialmente del espacio, lo que destaca en las descripciones de la propia Fontana de Oro, la casa de las Porreño y una caja. También, la novela cuenta con un empleo amplio del estilo directo, intentando dar la impresión de copiar el lenguaje natural de los personajes. Además, este lenguaje tiene un papel muy importante en la novela, ya que es un elemento para la caracterización de los personajes, es decir, el ámbito social de los personajes se refleja en la manera en la que hablan, lo que también es un rasgo de la novela realista (Máxima Uriarte, 2020: s/n).

4.1. El lenguaje de la novela

La novela *La fontana de oro*, según lo que se ha dicho anteriormente, cuenta con un lenguaje muy variado, ya que la intención del autor fue crear un ámbito que imitara de manera muy viva la realidad, en la que se encuentran personas de perfiles sociales muy diversos.

Generalmente, en la novela podemos distinguir entre el lenguaje del narrador, basado en la lengua estándar, y el lenguaje de los personajes, que difiere según su estatus social. El lenguaje que utiliza el narrador se basa mayoritariamente en la lengua estándar, con el fin de crear la impresión de un narrador fiable y neutral, es decir, que parece no estar influido por ninguno de los grupos sociales representados y, por lo tanto, crear un ámbito más auténtico de la trama de la novela. Además, utilizando la variedad estándar, el narrador/autor tiende a conseguir la comprensión de su lenguaje por parte del público lector más amplio posible, lo que en total refleja su necesidad de representar el contenido de su novela de manera fiable y objetiva.

El habla de los personajes, por otro lado, es mucho más variada, dependiendo de la proveniencia social de un personaje particular. En general, podemos decir que el lenguaje de los personajes, a diferencia del de autor, está enriquecido con varios rasgos propios de la lengua hablada, tal como las exclamaciones, frases hechas, etc. El autor ha optado por emplear un lenguaje como este para reproducir la manera de hablar de la gente como era en aquel entonces, intentando representar la sociedad tal y como era en la época descrita en su novela.

Un rasgo importante de la novela *La fontana de oro* es el uso de varios tipos de expresiones fraseológicas, donde también podemos observar la distinción entre las usadas por el narrador y las utilizadas por los personajes. La clase de frasemas utilizados mayoritariamente por el narrador pueden en mayor grado ubicarse bajo la categoría de las *locuciones*, es decir, los grupos de palabras que funcionan como una unidad y tienen un significado, que en la mayoría de los casos desempeña la función de un tipo de palabra. Por otro lado, el lenguaje de los personajes es más variado, puesto que incluye no solo locuciones, sino también otros tipos de frasemas, como los *enunciados fraseológicos*, etc. Esto también tiene que ver con la intención del autor de reproducir la manera de hablar de la gente de aquel entonces en la vida cotidiana (García Garrido, 2009:3).

El siguiente capítulo va a tratar sobre las teorías traductológicas de equivalencia dinámica y equivalencia formal, de las que proceden diferentes enfoques del proceso de la traducción.

5. Marco teórico

5.1. Nida y la teoría de equivalencia dinámica

La teoría de equivalencia dinámica y formal y su autor, traductólogo estadounidense Eugene Nida, pueden ayudarnos a entender mejor el proceso de la traducción de unidades fraseológicas. En su obra principal, *Toward a Science of Translating* (1964), Nida introduce los conceptos de *estructura profunda* y *estructura superficial*, donde el primer concepto implica lo que se quiere decir con el mensaje, mientras que el segundo representa la forma de lo que se dice o escribe. Como miembro de la Sociedad Bíblica Americana, Nida basaba sus postulados en la traducción de la Biblia, sosteniendo que lo más importante era que el mensaje de la Biblia llegara claro a sus destinatarios, que provenían de distintas culturas y hablaban distintas lenguas. Es decir, es importante que el sentido (o, como lo llama Nida, *estructura profunda*) funcione de manera misma o similar en el contexto cultural destinatario como en los lectores del original (Nida, 1964, en Moya, 2004:47). Nida también introduce los procesos de *descodificación* y *recodificación*, donde el contenido se mantiene intacto y se reestructura la forma, en el grado que depende de la diferencia entre la cultura original y la de llegada. Para Nida y Taber, el coautor de su libro, otra cosa importante es que la traducción sea estilísticamente correcta, estructuralmente ligera, lingüísticamente espontánea y semánticamente clara y comprensible. Por lo consiguiente, Nida propone que algunos frasemas de la Biblia, que, traducidos literalmente, pueden resultar ambiguos en algunas lenguas y culturas, se traduzcan de manera explicativa, es decir, que se transmita su significado denotativo, sin marcación estilística. Por ejemplo, si el proverbio *no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha* (Mat 6, 3) puede provocar ambigüedad en algunas culturas, Nida propone la traducción por *no lo sepa tu mejor amigo* (Nida, 1964, en Moya, 2004:54). Tratando el texto bíblico de tal manera, Nida quiere garantizar que ese texto no sea malentendido por sus lectores. Sin embargo, Nida intenta evitar que la traducción no suene natural a los destinatarios. También introduce los términos de *equivalencia dinámica* y *equivalencia formal*. Estos términos implican dos diferentes técnicas de traducción, a las que apunta Nida también en su estudio de las traducciones bíblicas. Según él, la equivalencia formal se puede emplear cuando la lengua meta contiene un equivalente único de una palabra para un concepto perteneciente a la lengua de origen. Entonces sería necesario que el traductor mantuviera los elementos léxicos y la estructura gramatical de la lengua de origen, aun a costo de sacrificar la naturalidad de la expresión en la lengua de llegada. Por otro lado, la equivalencia dinámica supone el uso de equivalentes en la lengua meta que no solo tienen

el mismo significado, sino también producen en el destinatario el mismo o similar efecto como sus equivalentes en la lengua de origen. Más tarde, Nida denominó a este procedimiento traductológico como *equivalencia funcional*. En los ejemplos de traducciones bíblicas vistas antes, propuestos por Nida, podemos detectar el empleo de la equivalencia formal, mientras que algunas traducciones bíblicas más modernas tienden a emplear la equivalencia funcional, la que se considera más apropiada para las traducciones literarias.

Como podemos ver en lo anteriormente expuesto, lo que Nida considera lo más importante es que la traducción produzca el mismo efecto tanto en los lectores del texto origen como en los del texto meta. Esto puede resultar particularmente problemático cuando se trata de traducir las unidades fraseológicas. Una de las razones por esto es la presencia de los elementos culturales en los frasemas. Puesto que distintas lenguas provienen de distintas culturas con diferentes historias, la fraseología de una lengua puede contener elementos completamente ajenos a la cultura de otra lengua, pero sus frasemas, a la vez, pueden expresar un mismo significado. Por ello, la solución más idónea sería emplear la equivalencia dinámica, con el fin de mantener el significado de la unidad fraseológica de una lengua y traducirla usando una unidad fraseológica en otra, cambiando la forma pero manteniendo el sentido y, además, la supuesta reacción del lector. Sin embargo, en algunos casos no es posible emplear la equivalencia dinámica, al menos no en su pleno sentido, dado que una lengua no necesariamente contiene las unidades fraseológicas con el mismo significado como las de otra lengua. En estos casos, a veces es necesario recurrir a una traducción que transmita el significado del fraseo, pero no en la forma de una unidad fraseológica. A saber, Nida sostenía que la equivalencia dinámica se podía graduar según la similitud entre las reacciones. Por consiguiente, cuanto más similar sea la reacción ante la traducción a la ante el original, el grado de la equivalencia es más alto, y viceversa.

La distinción entre la equivalencia funcional y la formal nos ayudará a distinguir y justificar las diferentes formas de traducir las expresiones fraseológicas en *La fontana de oro*.

A continuación vamos a presentar otra teoría de traducción que se pueda aplicar a la hora de traducir las unidades fraseológicas.

5.2. La teoría lingüística de la traducción

La teoría lingüística de la traducción fue concebida en el año 1958, cuando los lingüistas canadienses Vinay y Darbelnet publicaron su obra *Stylistique comparée du français et de l'anglais. Méthode de traduction* (1958), en la que expusieron sus fundamentos teóricos.

Lo que forma la base de su teoría, o, más bien, el conjunto de consejos y reglas prácticas para los traductores son «el estructuralismo, la inmovilidad del sentido, el conocimiento de la intención o motivación profunda del autor del original, el equivalente ideal y único y el «genio» de cada una de las lenguas» (Vinay y Darbelnet, 1958, en Moya, 2004:20).

Los lingüistas canadienses también clasificaron varios procedimientos por vía de los cuales, según ellos, se realiza la traducción. Los procedimientos que ellos denominaron son la modulación, el préstamo, el calco, la traducción literal, la transposición, la equivalencia y la adaptación. También, estos procedimientos se articulan sobre tres niveles: el léxico, el sintáctico y el del mensaje. Por ejemplo, si consideramos la técnica traductológica de la adaptación, Vinay y Darbelnet sugieren que la palabra inglesa *cricket* se traduzca al español como *ciclismo* o *fútbol*. Para el segundo nivel, como la traducción de una frase como *to carry coals to Newcastle*, ellos proponen *ir a vendimiar* y *llevar uvas de postre* y para el tercero, recomiendan traducir *Bon appétit!* con la expresión americana *Hi!*. Como vemos en lo anteriormente expuesto, lo que Vinay y Darbelnet pretenden conseguir son las mejores soluciones de traducción, las más adecuadas y las únicas posibles. Lo que ellos pasan por alto son las soluciones que se dan en la realidad de la traducción o en los textos originales de la cultura meta y tratan de omitir referencias culturales que aparecen en el texto origen.

En cuanto a su postura hacia la traducción literal, los lingüistas canadienses no la consideran una solución apropiada, al menos cuando este tipo de traducción resulte inapropiado, y esto se da en cinco casos: cuando el mensaje que refleja la traducción literal «da otro sentido, no tiene sentido, es imposible por razones estructurales, carece de correspondencia alguna en la lengua de llegada o tiene alguna correspondencia en la lengua de llegada, pero no en el mismo nivel de lenguaje» (Vinay y Darbelnet, 1977, en Moya, 2004:29).

Si nos planteamos la pregunta si Vinay y Darbelnet prefieren las soluciones únicas, la respuesta puede ser tanto sí como no. Pero, aunque varias veces afirman que no creen en soluciones únicas y admiten que la traducción siempre depende de la cultura de llegada y del genio de la lengua, se inclinan más por las soluciones únicas. Eso es porque, en primer lugar, ellos pretenden acuñar una solución traductológica única, es decir, ofrecer una única solución para las futuras traducciones.

Otro fundador de la teoría lingüística, John Cunnison Catford, fue el primero en introducir el término de «equivalencia» en la traductología. Pero, aunque sus términos de equivalencia textual y correspondencia formal se parecen a los de Nida, no son iguales. En primer lugar, Catford no toma tanto en cuenta la respuesta del lector e insiste en, como él

mismo afirma, la intercambiabilidad (Catford, 1970, en Moya, 2004:39). Es decir, para él es importante que tanto el texto original como su traducción funcionen de la misma manera. Por ejemplo, si tradujéramos la frase inglesa *I have arrived* con la frase española *he llegado*, aunque no conseguiríamos la correspondencia formal (por la falta del pronombre personal en la versión española), tendríamos la equivalencia textual, ya que en el español, a diferencia del inglés, se pueden omitir los pronombres personales.

Como podemos concluir, cabe destacar que, aunque la teoría lingüística haya atribuido a la teoría de la traducción en una medida significativa, sus soluciones no son aplicables a la traducción de las unidades fraseológicas. A saber, la teoría lingüística sí que pretende encontrar equivalentes perfectos, comprender las verdaderas intenciones del autor y conseguir la intercambiabilidad, lo que podría inicialmente sugerir el uso de sus procedimientos en la traducción de los fraseos. Pero, por otro lado, la teoría lingüística se apoya demasiado en la lingüística, enfatiza la gramática y la sintaxis y considera la traducción como una simple operación lingüística, mientras que la teoría de Nida la ve como un proceso complejo de comunicación intercultural y se apoya en la respuesta de su recipiente. Para las unidades fraseológicas esto es importante, dada su expresividad y los papeles que desempeñan en la literatura.

En el próximo capítulo se va a presentar la metodología del presente trabajo, exponiendo las soluciones de traducción del fragmento elegido y de su análisis.

6. Metodología

El estudio de frasemas y de su traducción se basará en la traducción de un fragmento de la novela *La fontana de oro* de Benito Pérez Galdós, publicada en 1870. Tanto en el fragmento presentado, como en su traducción, se marcarán gráficamente los elementos del texto importantes para el análisis, es decir, los frasemas. Para el análisis se ha elegido el fragmento desde la pág. 1 hasta la pág. 18 de dicha edición de la novela.

Después de la traducción se presenta el análisis. Al marcar y extraer todas las uniones fraseológicas del fragmento original, se pasa a su categorización. La categorización ha mostrado dos grandes categorías de frasemas presentes en el fragmento: las locuciones (de diferentes tipos) y los enunciados fraseológicos. El análisis se ha realizado proporcionando ejemplos para cada tipo de unidad fraseológica en la lengua original junto con sus traducciones al croata. Para cada tipo de unidad fraseológica se presentan varios ejemplos con el fin de demostrar cada una de las posibles soluciones traductológicas. Antes de exponer los ejemplos elegidos, se proporcionan informaciones básicas sobre cada tipo de expresión fraseológica, y después se explican los significados de cada una de las expresiones originales españolas y de sus equivalentes croatas. Luego, se justifican las soluciones de traducción elegidas y se enumeran otras soluciones posibles, aunque no necesariamente correctas. Para la identificación y el análisis de las unidades fraseológicas y sus categorías se utilizaron las versiones en línea del *Diccionario de la Real Academia Española*¹ y del *Hrvatski jezični portal*². Los datos más detallados sobre cada tipo de fraseo se han obtenido de varias otras fuentes fraseológicas o lexicográficas.

En el proceso de la categorización de los frasemas, surgió el problema de distintos tipos de su categorización tanto en las obras fraseológicas españolas como en las croatas, que en algunas partes no coinciden. Para resolver ese problema, se ha decidido adherir a las entradas fraseológicas en dichas páginas lexicográficas, puesto que ambas cuentan con una base lexicográfica bastante amplia, consistente en múltiples obras lexicográficas y/o fraseológicas.

Para la categorización de las traducciones realizadas se han aplicado dos tipologías: una establecida en base a los métodos presentados en Subbotina (2013), y la otra, que toma en cuenta el número de palabras y el carácter estilístico de las soluciones traductológicas. Más concretamente, se tenía en cuenta si para la traducción se ha empleado una expresión

¹ <https://dle.rae.es/>

² <https://hjp.znanje.hr/index.php?show=main>

pluriverbal con valor fraseológico o sin él, o si se ha utilizado solo una palabra en la traducción, como vamos a ver más en detalle en los siguientes capítulos.

7. Traducción del fragmento elegido

7.1. El texto original

La fontana de oro

Benito Pérez Galdós

La Carrera de San Jerónimo en 1821

Durante los seis inolvidables años que mediaron entre 1814 y 1820, la villa de Madrid presencié muchos festejos oficiales *con motivo de* ciertos sucesos declarados faustos en la Gaceta de entonces. Se alzaban arcos de triunfo, se tendían colgaduras de damasco, salían a la calle las comunidades y cofradías con sus pendones al frente, y en todas las esquinas se ponían escudos y tarjetones, donde el poeta Arriaza estampaba sus pobres versos *de circunstancias*. En aquellas fiestas, el pueblo no se manifestaba sino como un convidado más, añadido a la lista de alcaldes, funcionarios, gentiles-hombres, frailes y generales; no era otra cosa que un espectador, cuyas pasivas funciones estaban previstas y señaladas en los artículos del programa, y desempeñaba como tal el papel que la etiqueta le prescribía.

Las cosas pasaron de distinta manera en el período del 20 al 23, en que ocurrieron los sucesos que aquí referimos. Entonces la ceremonia no existía, el pueblo se manifestaba diariamente sin previa designación de puestos impresa en la Gaceta; y sin necesidad de arcos, ni oriflamas, ni banderas, ni escudos, ponía en movimiento a la villa entera; hacía de sus calles un gran teatro de inmenso regocijo o ruidosa locura; turbaba con un solo grito la calma de aquel que se llamó el Deseado por una burla de la historia, y solía agruparse con sordo rumor *junto a* las puertas de Palacio, de la casa de Villa o de la iglesia de Doña María de Aragón, donde las Cortes estaban.

¡Años *de muchos lances* fueron aquellos para la destartalada, sucia, incómoda, desapacible y obscura villa! *Sin embargo*, no era ya Madrid aquel lugarón fastuoso del tiempo de los reyes tudescos: sus gloriosas jornadas del 2 de Mayo y del 3 de Diciembre, su iniciativa en los asuntos políticos, la enaltecían sobremanera. Era, además, el foro de la legislación constituyente de aquella época, y la cátedra en que la juventud más brillante de España ejercía con elocuencia la enseñanza del nuevo derecho.

A pesar de todos estos honores, la villa y corte tenía un aspecto muy desagradable. Mari-Blanca continuaba en la Puerta del Sol como la más concreta expresión artística de la cultura matritense. Inmutable en su grosero pedestal, la estatua, que en anteriores siglos había asistido

al tumulto de Oropesa y al motín de Esquilache, presidía ahora el espectáculo de la actividad revolucionaria de este buen pueblo, que siempre convergía a aquel sitio en sus ovaciones y en sus trastornos.

Si fuera posible trasladar al lector a las gradas de San Felipe, capitolio de la chismografía política y social, o sentarle en el húmedo escano de la fuente de Mari-Blanca, punto de reunión de un público mas plebeyo, comprendería cuán distinto de lo que hoy vemos era lo que veían nuestros abuelos hace medio siglo. *De fijo* llamaría su atención que una gran parte de los ociosos, que en aquel sitio se reúnen desde que existe, lo abandonaban *la caída de la tarde* para dirigirse a la Carrera de San Jerónimo o a otra de las calles inmediatas. Aquel público iba a los clubs, a las reuniones patrióticas, a La Fontana de Oro, al Grande Oriente, a Lorencini, a la Cruz de Malta. En los grupos sobresalían algunas personas que, por su ademán solemne, su mirada protectora, parecían ser tenidos en grande estima por los demas. Aparentaban querer imponer silencio a la multitud; otras veces, extendiendo los brazos *en cruz*, volvíanse atrás como quien pide atención: todo esto hecho con una oficiosa gravedad que indicaba influjo muy grande o presunción no pequeña.

La mayor parte se dirigía a la Carrera. Es porque allí estaba el club mas concurrido, el mas agitado, el mas popular de los clubs: La Fontana Se Oro. Ya entraremos también en el café revolucionario. Antes crucemos, desde el Buen Suceso a los Italianos, esta alegre y animada Carrera de los Padres Jerónimos, que era entonces lo que es hoy y lo que sera siempre: la calle más concurrida de la capital.

Pero hoy, cuando veis que la mayor parte de la calle esta formada por viviendas particulares, no podéis comprender lo que era entonces una vía pública ocupada casi totalmente por los tristes paredones de tres o cuatro conventos. Imposible es comprender hoy la obscuridad que proyectaban sobre la entrada de la Carrera el ancho paredón del Monasterio de la Victoria por un lado, y la sucia y corroída tapia del Buen Suceso por otro. *Más allá* formaban en línea de batalla las monjas de Pinto; por encima de la tapia, que servía de prolongación al convento, se veían las copas de los cipreses plantados *junto a* las tumbas. Enfrente campeaba la ermita de los Italianos, no menos ridícula entonces que hoy, y más abajo, en lo más rápido del declive, el Espíritu Santo, que después fue Congreso de los Diputados.

Las casas de los grandes alternaban con los conventos. En lo más bajo de la calle se veía la vasta fachada del palacio de Medinaceli, con su ancho escudo, sus innumerables ventanas, su jardín a un lado y su fundación piadosa a otro; enfrente los Valmedianos, los Pignatellis y Gonzagas; más acá los Pandos y Macedas, y, finalmente, la casa de Hijar, que hasta hace poco ostentaba en su puerta la cadena histórica, distintivo de la hospitalidad ofrecida a un monarca.

Quedaba para casas particulares, para tiendas y sitios públicos la tercera parte de la calle: esto es lo que describiremos con mas detención, porque es importante *dar a conocer* el gran escenario donde tendran lugar algunos importantes hechos de esta historia.

Entrando por la Puerta del Sol, y pasado el convento de la Victoria, se hallaba un gran pórtico, entrada de una antiquísima casa que, *a pesar de* su escudo decorativo, grabado en la clave del balcón, era en aquel tiempo una casa de vecindad en que vivían hasta media docena de honradas familias. Su noble origen era indudable; pero fue adquirida no sabemos cómo por la comunidad vecina, que la atender a sus necesidades. En dicho portal, bastante espacioso para que entraran por el las enormes carrozas de su primitivo señor, tenía su establecimiento un memorialista, secretario de certificaciones y misivas; y en el mismo portal, un poco mas adentro, estaban los almacenes de quincalla de un hermano de dicho memorialista, que había venido de Ocafía a la Corte para hacer carrera en el comercio. Constaba su tienda de tres menguados cajoncillos, en que habia algunos paquetes de peines, unas cuantas cajas de obleas, juguetes de chicos y un gran manojó de rosarios con cruces y medallones de estano. La parte de la izquierda, y especialmente el rincón contiguo a la puerta, era un lugar en que el público ejercía un incontestable derecho de servidumbre. Era un centro urinario: la secreción pública había trocado aquel rincón en foco de inmundicia, y especialmente por las noches la ofrenda líquida aumentaba de tal modo, que el escribiente y su hermano hacían proposito firme de abandonar el local. *En vano* se amonestaba al público con terribles pragmáticas de policía urbana, promulgadas por la autorizada voz del memorialista. El público no renunciaba por esto a su costumbre, y *de seguro* lo habrían pasado mal los dos hermanos si hubieran tratado de impedir por la fuerza la libertad mingitoria, autorizada por un derecho consuetudinario que, según la feliz expresion de un parroquiano de aquel sitio, radicaba en la naturaleza del hombre y en la hospitalidad forzosa del vecindario.

Enfrente de este portal clasico había una puertecilla, y por los dos yelmos de Mambrino, labrados en finísimo metal del Alcaraz y suspendidos a un lado y otro, se venía en conocimiento de que aquello era una barbería. *Por mucho de* notable que tuviera el exterior de este establecimiento, con su puerta verde, sus cortinas blancas, su redoma de sanguijuelas, su cartel de letras rojas, adornado con dos vinetas dignas de Maella, que representaban la una un individuo en el momento de ser afeitado, y la otra una dama a quien sangraban en un pie, mucho más notable era su interior. Tres mozos, capitaneados por el maestro Calleja, rapaban semanalmente las barbas de un centenar de liberales de los mas recalcitrantes. Allí se discutía, se hablaba del Rey, de las Cortes, del Congreso de Verona de la Santa Alianza. Oiríais allí la peroración contundente del oficial primero y más antiguo, mozo que se decía pariente de

Poilier, el mártir de la libertad. *Al compás de* la navaja se recitaban versos amenizados con agudezas políticas; y las voces camarilla, coletilla, trágala, Elio, la Bisbal, Vinuesa, formaban el fondo de la conversación. Pero lo más notable de la barbería más notable de Madrid, era su dueño, Gaspar Calleja (se había quitado el Don después de 1820), héroe de la revolución, y uno de los mayores enemigos que tuvo Fernando el año 14. Así lo decía él.

Más lejos estaba la tienda de géneros de unos irlandeses establecidos aquí desde el siglo pasado. Vendían, juntamente con el raso y el organdí, encajes flamencos y

catalanes, alepín para chalecos, ante para pantalones, corbatas de color de las llamadas guirindolas, y carrikes de cuatro cuellos, que estaban entonces en moda. El patrón era un irlandés gordo y suculento, de cara encendida, lustrosa y redonda como un queso de Flandes. Tenía fama de ser un servilón *de a folio*, pero, si esto era cierto, las circunstancias constitucionales del país, y especialmente de la Carrera de San Jeronimo, le obligaban a disimularlo. Fundábanse los que tan feo vicio imputaban al irlandés, en que cuando pasaba por la calle la Majestad de Fernando o Amalia, la Alteza de mi tío el doctor o de don Carlos, el buen comerciante dejaba apresuradamente su vara y su escritorio para correr a la puerta, asomándose con ansiedad y mirando la real comitiva con muestras de ternura y adhesión. Pero esto pasaba, y el irlandés volvía a su habitual tarea, haciendo todas las protestas que sus amigos le exigían.

Cerca de la tienda del irlandés se abría la puerta de una librería, en cuyo mezquino escaparate se mostraban abierto por su primera hoja algunos libros, tales como la Historia de España, por Duchesne; las novelas de Voltaire, traducidas por autor anónimo; Las noches de Young; el Viajador sensible, y la novela de Arturo y Arabella, que gozaba de gran popularidad en aquella época. Algunas obras de Montiano, Porcell, Arriaza, Olavide, Feijoo, un tratado del lenguaje de las flores y la Guía del comadrón, completaban el repertorio.

Al lado, y como formando juego con este templo estaba una tienda de perfumería y de bisutería con algunos objetos de caza, de tocador y de encina, que todo esto formaban comercio comun en aquellos días. Por entre los botes de pomadas y cosméticos; por entre las cajas de alfileres y juguetes, se descubría el perfil arqueológico de una vieja que era ama, dependiente y aun fabricante de algunas drogas. *Más allá* había otra tienda oscura, estrecha y casi subterránea en que se vendían papel, tinta y cosas de escritorio, *amén de* algun braguero u otro aparato ortopédico de singular forma. En la puerta pendía colgado de una espetera un manojo de plumas de ganso, y en lo más profundo y más lóbrego de la tienda

lucían como los ojos de un lechuzo en el recinto de una caverna, los dos espejuelos resplandecientes de don Anatalio Mas, gran jefe de aquel gran comercio.

Enfrente había una tienda de comestibles; pero decomestibles aristocráticos. Existía allí un horno célebre, que asaba por Navidades más de cuatrocientos pavos de distintos calibres. Las empanadas de perdices y de liebres *no tenía rival*; sus pasteles eran celebérrimos, y nada igualaba a los lechoncillos asados que salían de aquel gran laboratorio. En días de convite, de cumpleaños o de boda, no encargar los principales platos a casa de Perico el Mahones (así le llamaban), hubiera sido indisculpable desacato. *Al por menor* se vendían en la tienda: rosquillas, bizcochos galletas de Inglaterra y mantecadas de Astorga.

No lejos de esta tienda se hallaban las sedas, los hilos, los algodones, las lanas, las madejas y cintas de dona Ambrosia (antes de 1820 la llamaban la tía Ambrosia), respetable matrona, comerciante en hilado: el exterior de su tienda parecía la boca escénica de un teatro de aldea. *Por aquí* colgaba *a guisa de* pendón, una pieza de lanilla encarnada; por allí un cenidor de majo; *más allá* ostentaba una madeja sus innumerables hilos blancos, semejando los pistilos de gigantesca flor; de lo alto pendía algún camisolín, infantiles trajes de mameluco, cenefas de percal, sartas de pañuelos, refajos y colgaduras. *Encima de* todo esto, una larga tabla *en* figura de media, pintada de negro, fija en la muralla y perpendicular a ella, servía de muestra principal. En el interior todo era armonía y buen gusto; en el trípode del centro tenían poderoso cimiento las caderas de doña Ambrosia, y más arriba se ostentaba el pecho ciclópeo y corpulento busto de la misma. Era española rancia, manchega y natural de Quintanar de la Orden, por mas señas; señora de muy nobles y cristianos sentimientos. *Respecto a* sus ideas políticas, cosa esencial entonces, baste decir que quedó resuelto despues de grandes controversias en toda la calle, que era una servilona de lo mas exagerado.

Estas tiendas, con sus respectivos muestrarios y sus tenderos respectivos, constituían la decoración de la calle; había además una decoración movible y pintoresca, formada por el gentío que en todas direcciones cruzaba, como hoy, por aquel sitio. Entonces los trajes eran singularísimos. ¿Quién podría describir hoy la oscilación de aquellos puntiagudos faldones de casaca? ¿Y aquellos sombreros de felpa con el ala retorcida y la copa aguda como pilón de azúcar? ¿Se comprenden hoy los tremendos sellos de reloj, pesados como badajos de campaña, que iban marcando con impertinente retintín el paso del individuo? ¿Pues? y las botas a la farolé y las mangas de jamón, que serían el último grado de la ridiculez, si no existieran los tupes hiperbólicos, que asimilaban perfectamente la cabeza de un cristiano a la de un guacamayo?

El gremio cocheril exhibía allí también sus mas característicos individuos. *Lo menos* veinte veces al día pasaban por esta calle las carrozas de los grandes que en las inmediaciones vivían. Estas carrozas, que ya se han sumergido en los oscuros abismos del no ser, se componían de una especie de navío de línea, colocado sobre una armazón de hierro; esta armazón se movía con la pausada y solemne revolución de cuatro ruedas, que no tenían velocidad mas que para recoger el fango del piso y arrojarlo sobre la gente de a pie. El vehículo era un inmenso cajón: los de los días gordos estaban adornados con placas de carey. *Por lo común* las paredes de los ordinarios eran de nogal bruñido, o de caoba, con finisimas incrustaciones de márfil o metal blanco. En lo profundo de aquel antro se veía el nobilísimo perfil de algun prócer esclarecido, o de alguna vieja esclarecidamente fea. Detrás de esta máquina, clavados en pie sobre una tabla, y asidos a pesadas borlas, iban dos grandes levitones que, *en unión de* dos enormes sombreros, servían para patentizar la presencia de dos graves lacayos, figuras simbólicas de la etiqueta, sin alma, sin movimientos y sin vida. En la proa se elevaba el cochero, que en pesadez y gordura tenía por únicos rivales a las mulas, aunque estas solían ser más racionales que él.

Rodaba por otro lado el vehículo público, tartana calesa o galera, el carromato tirado por una reata de bestias escualidas; y entre todo esto el esportillero con su carga, el mozo con sus cuerdas, el aguador con su cuba, el prendero con su saco y una pila de seis o siete sombreros en la cabeza, el ciego con su guitarra y el chispero con su sartén.

Mientras nos detenemos en esta descripción, los grupos avanzan hacia la mitad de la calle y desaparecen por una puerta estrecha, entrada a un local, que no debe de ser pequeño, pues tiene capacidad para tanta gente. Aquella es la célebre Fontana de Oro, café y fonda, según el cartel que hay sobre la puerta; es el centro de reunión de la juventud ardiente, bulliciosa, inquieta por la impaciencia y la inspiración, ansiosa de estimular las pasiones del pueblo y de oír su aplauso irreflexivo. Allí se había constituido un club, el más célebre e influyente de aquella época. Sus oradores, entonces neófitos exaltados de un nuevo culto, han dirigido *en lo sucesivo* la política del país; muchos de ellos viven hoy, y no son *por cierto* tan amantes del bello principio que entonces predicaban.

Pero no tenemos que considerar lo que muchos de aquellos jóvenes fueron en años posteriores. Nuestra historia no pasa más acá de 1821. Entonces una democracia nacida en los trastornos de la revolución y alzamiento nacional, fundaba el moderno criterio político, que en cincuenta años se ha ido difícilmente elaborando. Grandes delirios bastardearon *un tanto* los nobles esfuerzos de aquella juventud, que *tomo sobre sí* la gran tarea de formar y educar la opinión que hasta entonces no existía. Los clubs, que comenzaron siendo cátedras elocuentes

y palestra de la discusión científica, salieron del círculo de sus funciones propias aspirando a dirigir los negocios públicos, a amonestar a los gobiernos e imponerse a la nación. En este terreno fue fácil que las personalidades sucedieran a los principios, que se despertaran las ambiciones, y lo que es peor, que la venalidad, cáncer de la política, corrompiera los caracteres. Los verdaderos patriotas lucharon mucho tiempo contra esta invasión. El absolutismo, disfrazado con la máscara de la más abominable demagogia, socavó los clubs, los dominó y vendiólos al fin. Es que la juventud de 1820, llena de fe y de valor, fue demasiado crédula o demasiado generosa. O no conocía la falacia de sus supuestos amigos, o conociéndola, creyó posible vencerles con armas nobles, con la persuasión y la propaganda. Una sociedad decrepita, pero conservando aún esa tenacidad incontrastable que distingue a algunos viejos, sostenía encarnizada guerra con una sociedad lozana y vigorosa llamada a la posesión del porvenir. En este libro asistiremos a algunos de sus encuentros.

Sigamos nuestra narración. Los curiosos se paraban ante la Fontana; salían los tenderos a las puertas; el barbero Calleja, que se hacía llamar ciudadano Calleja, estaba también en su puerta pasando una navaja, y contemplando el club y a sus parroquianos con una mirada presuntuosa, que quería decir: "si yo fuera allá....".

Algunas personas se acercaron a la barbería formando corro alrededor del maestro. Uno llegó muy presuroso, y pregunto:

– ¿Qué hay? ¿Ocurre algo?

Era el recién venido uno de esos individuos de edad indefinible, de esos que parecen viejos o jóvenes, según la fuerza de la luz o la expresión que dan al semblante.

Su estatura era pequeña, y tenía la cabeza casi inmediatamente adherida al tronco, sin más cuello que el necesario para no ser enteramente jorobado. El abdomen le abultaba bastante, y generalmente cruzaba las manos sobre él con movimiento de cariñosa conservación. Sus ojos eran medio cerrados y pequeños, pero muy vivos, formando armoniosa simetría con sus labios delgados, largos y elásticos, que en los momentos más ardorosos de la conversación avanzaban formando un tubo acústico que daba a su voz intensidad extraordinaria. *A pesar de* su traje seglar, había en este personaje *no sé qué* de frailuno. Su cabeza parecía hecha pura la redondez del cerquillo, y ancho gabán que envolvía su cuerpo, más que gabán, parecía un hábito. Tenía la voz muy destemplada y acre; pero sus movimientos eran sumamente expresivos y vehementes.

Para concluir, diremos que este hombre se llamaba Gil de nombre y Carrascosa de apellido; educaronle los frailes agustinos de Mostoles, y ya estaba dispuesto para profesar, cuando se marchó del convento, dejando a los Padres *con tres palmas de boca abierta*. A fines de siglo

logró, por amistades palaciegas, que le hicieran abate; mas en 1812 perdió el beneficio, y depuso el capisayo. Desde entonces fue ardiente liberal hasta la vuelta de Fernando, en que sus relaciones con el favorito Alagón le proporcionaron un destino de covachuelista con diez mil reales. Entonces era absolutista decidido; pero la Jura de la Constitución por Fernando en 1820 le hizo variar de opiniones hasta el punto de llegar a alistarse en la sociedad de los Comuneros y formar pandilla con los mas exaltados. Cuando tengamos ocasión de penetrar en la vida privada de Carrascosa, sabremos algunos detalles de cierta aventura con una beldad quintanona de la calle de la Gorguera, y sabremos tambien los malos ratos que con este motivo le hizo pasar cierto estudiantillo, poeta clásico, autor de la nunca bien ponderada tragedia de los Gracos.

– ¿Pues no ha de ocurrir? –dijo Calleja–. Hoy tenemos sesión extraordinaria en la Fontana. Se trata de pedir al Rey que nombre un Ministerio exaltado, porque el que está no nos gusta. Tendremos discurso de Alcalá Galiano.

– Aquel andaluz feo... –

– Sí, ese mismo. El que el mes pasado dijo: No haya perdón ni tregua para los enemigos de la libertad. ¿Qué quieren esos espíritus oscuros, esos...? Y por aquí seguía con un *pico de oro*....

–Ya les *dará que hacer* – observó Carrascosa – ¡Qué elocuencia! ¡Qué talento el de ese muchacho!

– Pues yo, señor don Gil –manifestó Calleja–, respetando la opinión de usted, para mí tan competente, diré....

Y aquí tosió dos veces, emitió un par de gruñidos *por vía de* proemio, y continuó:

– Diré que, aunque admiro como el que mas las dotes del joven Alcalá Galiano, prefiero a Romero Alpuente, porque es más expresivo, más fuerte, más ... pues. Dice todas las cosas con un arranque ... *por ejemplo*, aquello de ¡al que quiera hierro, hierro! y aquello de ¡no buscan los tiranos su apoyo en la vara de la justicia; búscanle en los maderos del cadalso, en el hombro deshonorado del verdugo! Si le digo a usted que es un....

– Pues yo –contestó el ex abate–, aunque admiro también a Romero Alpuente, prefiero a Alcalá Galiano, porque es más exacto, más razonador....

– Se engaña usted, amigo Carrascosa. No me compare usted a ese hombre con el mío; que todos los oradores de España *no llegan al zancajo* de Romero Alpuente. Pues ¿y aquel pasaje de los abajos? Cuando decía: ¡Abajo los privilegios, abajo lo superfluo, abajo ese lujo que llaman rey...! ¡Ah! Si es mucha boca aquella.

Calleja repetía estos trozos de discurso con mucho énfasis y afectación. Recordaba la mitad de lo que oía, y al llegar la ocasión comenzaba a desembuchar aquel arsenal oratorio, mezclándolo todo y haciendo de distintos fragmentos una homilia substancial y disparatada. Se nos olvidaba decir que este ciudadano Calleja era un hombre muy corpulento y obeso; pero aunque parecía hecho expresamente por la Naturaleza para patentizar los puntos de semejanza que puede haber entre un ser humano y un toro, su voz era tan clueca, fallida y atenerada, que daba risa oírle declamar los retazos de discursos que aprendía en la Fontana.

– Pues no estamos conformes –contestó Carrascosa, accionando con mucho aplomo–, porque ¿qué tiene que ver esa elocuencia con la de Alcalá, el cual es hombre que, cuando dice "allá voy", le levanta a uno los pies del suelo?

– Es verdad – dijo, terciando en el debate, uno de los circunstantes, que debía de ser torero, a juzgar por su traje y la trenza que en el cogote tenía–; es verdad. Cuando Alcalá embiste a los tiranos y se empieza a calentar.... Pues no fue mal puyazo el que le metió el otro día a la Inquisición. Pero, sobre todo, lo que mas me gusta es cuando empieza bajito y despues va subiendo, subiendo la voz.... Les digo a ustedes que es el espada de los oraores.

–Señores –afirmó Calleja–, repito que todos esos son unos muñecos *al lado de* Romero Alpuente. ¡Cómo puso a los frailes hace dos noches! *¿A que no saben* ustedes lo que les dijo? *¿A que no saben...? Ni al mismo demonio se le ocurre....* Pues los llamó.... ¡sepulcros blanqueados! ... Miren que mollera de hombre....

–No se empeñe usted, Calleja –refunfuñó el ex covachuelista con alguna impertinencia. –Pero *venga usted acá*, señor don Gil –dijo Calleja, haciendo todo lo posible por engrosar la voz–. ¡Si sabré yo quién es Alcalá Galiano y los puntillos que calzan todos ellos! *¿A mí con esas!* Yo, que les calo a todos desde que les veo, y no tengo más que oírles decir castañas para saber de qué palo estan hechos....

– Creo, señor don Gaspar, que esta usted muy equivocado, y no sé por qué se cree usted tan competente–, indicó Carrascosa en tono muy grave.

–¿Pues no he de serlo? ¡Yo, que paso las noches oyéndoles a todos, no saber lo que son! Vamos, que algunos que se tienen por muy buenos, no son más que *ingenios de ración y equitación*.

– Es verdad también que Romero Alpuente *no es ningún rana* –dijo otro de los presentes. ¿Cómo rana? –exclamó, animándose, Calleja–. ¡Que le sobra talento por los tejados!... Y a usted, señor Carrascosa, ¿quién le ha dicho que yo no soy competente? ¿Quién es usted para saberlo?

–¿Que quién soy? ¿Y usted qué entiende de discursos?

– Vamos, señor don Gil, no apure usted mi paciencia. Le digo a usted que le tengo por un ignorante lleno de presunción.

– Respete usted, señor Calleja –exclamó don Gil un poco conmovido–; respete usted a los que por sus estudios *están en el caso de...* Yo... yo soy graduado en cánones en la Complutense—. Cánones, ya. Eso es cosa de latín. ¿Qué tiene que ver eso con la política? No se meta usted en esas cuestiones, que no son para cabezas ramplonas y *de cuatro suelas*.

– Usted es el que no debe meterse en ellas –exclamó Carrascosa sin poderse contener–; y el tiempo que le dejan libre las barbas de sus parroquianos, debe emplearlo en arreglar su casa. -

– Oiga usted, señor pedante complutense, canonista, teatino, o lo que sea, váyase a mondar patatas al convento de Móstoles, donde estará más en su lugar que aquí.

– Caballero –dijo Carrascosa, poniéndose de color de un tomate y mirando a todos lados para pedir auxilio, porque aunque tenía al barbero por lo que era, por un solemne gallina, no se atreva con aquel corpachón de ocho pies.

–Y ahora que recuerdo –añadió con desdén el rapista–, no me ha pagado usted las sanguijuelas que llevó para esa senora de la calle de la Gorguera, hermana del tambor mayor de la Guardia Real. –¿También me llama usted estafador? Mejor haría el ciudadano Calleja en acordarse de los diez y nueve reales que le prestó mi primo, el que tiene la pollería en la calle Mayor; reales que le ha pagado como mi abuela.

–Vamos, que tú y el pollero sois los dos del mismo estambre. –Sí, y acuérdesese de la guitarrilla que le robó a Perico Sardina el día de la merienda en Migas Calientes.

–¿La guitarrilla, eh? ¿Dice usted que yo le robé una guitarrilla? Vamos, no me venga usted a mí con indirectas... –contestó el barbero, queriendo parecer sereno–. Véngase usted aquí con pamplinas: si no le conoceremos, señor Callejón angosto. –Anda, que te quedaste con la colecta el día de San Antón. ¡Catorce pesos! Pero entonces eras realista y *andabas al rabo de Otolaza* para que te hiciera limpia-polvos de alguna cocina. Entonces dabas vivas al Rey absoluto, y en la estudiantina del Carnaval le ofreciste un ramillete en el Prado. Anda, aprende conmigo, que, aunque barbero, he sido siempre liberal, sí, señores. Liberal aunque barbero; que yo no soy cualquier vende-humos, sino un ciudadano honrado y liberal como cualquiera. Pero miren a estos realistones: ahora *han cambiado de casaca*. Después que con sus delaciones tenían las cárceles atarugadas de gente; se agarran a la Constitución, y ya están en campaña como toro en plaza, dando vivas a la libertad.

–Señor Calleja, usted es un insolente.

–¡Servilón!

Esta voz era el mayor de los insultos en aquella época, Cuando se pronunciaba, *no había remedio*: era preciso reñir. Ya el arma ingeniosa, que la industria ha creado para el mejoramiento y cultivo de las barbas de la mitad del género humano se alzaba en la mano del iracundo barbero; ya el agudo filo resplandecía en lo alto, próximo a caer sobre el indefenso cráneo del que fue lego, abate y covachuelista, cuando otra mano providencial atajo el golpe tremendo que iba a partir en dos tajadas a todo un graduado en canones de la Complutense. Esta mano protectora era la mano robusta de la mujer de Calleja, la cual, desconcertada y trémula al ver desde el rincón de su tienda la actitud terriblemente agresiva de su esposo, dejó con rapidez la labor, echo en tierra al chicuelo, que en uno de sus monumentales pechos se alimentaba, y arreglándose lo mejor que pudo el mal encubierto seno, corrió a la puerta y libró al pobre Carrascosa de una muerte segura. Las tres figuras permanecieron algunos segundos formando un bello grupo. Calleja con el brazo alzado y el rostro encendido; su esposa, que era tan gigantesca como él, le sostenía el brazo; el pobre Gil, mudo y petrificado de espanto. Doña Teresa Burguillos, que así se llamaba la dama, era de formas colosales y bastas; pero tenía en aquellos momentos cierta majestad en su actitud, la cual recordada a Minerva en el momento de detener la mano de Aquiles, pronta a desnudar el terrible acero clásico. El Agamenon de la Covachuela ofrecía un aspecto poco académico en verdad.

– Ciudadano Calleja –dijo aquella señora en tono muy reposado–, no emplees tus armas contra ese pelón, que *se pudre a todo pudrir*: guárdalas para los tiranos». Calleja cerró, pues, la navaja, y la guardó para los tiranos. Don Gil se apartó de allí, llevado por algunos amigos, que quisieron impedir una catástrofe; y poco después, el grupo que allí se había formado estaba disuelto.

La amazona cerró la puerta, y dentro continuó su perorata interrumpida. No queremos referir las muchas cosas buenas que dijo, mientras el muchacho se apoderaba otra vez del pecho, que tan bruscamente había perdido. Baste decir, para que se comprenda lo que valía doña Teresa Burguillos, que sabía leer, aunque con muchas dificultades, hallándose expuesta a entender las cosas al revés; que *a fuerza de* mascullones podía enterarse de algunos discursos escritos, reteniéndolos en la memoria; que alentada por la barberil elocuencia y liberalesca conducta de su esposo, se había hecho una gran política, y que era muy entusiasta de Riego y de Quiroga, aunque más que los hombres de sable le gustaban los hombres de palabra, llegando hasta decir que no conocía caballero más galantemente discreto que Paco (así mismo) Martínez de la Rosa. Es casi seguro que manifestó deseos de tener delante al bárbaro Elío para clavarle sus tijeras en el corazón. Penetremos ahora en la Fontana.

Capítulo II

El club patriótico

En la Fontana es preciso demarcar dos recintos, dos hemisferios: el correspondiente al café, y el correspondiente a la política. En el primer recinto había unas cuantas mesas destinadas al servicio. Más al fondo, y formando un ángulo, estaba el local en que se celebraban las sesiones. Al principio el orador se ponía en pie sobre una mesa, y hablaba; después el dueño del café se vio en la necesidad de construir una tribuna. El gentío que allí concurría era tan considerable, que fue preciso arreglar el local, poniendo bancos *ad hoc*; después, *a consecuencia de* los altercados que este club tuvo con el Grande Oriente, se demarcaron las filiaciones políticas; los exaltados se encastillaron en la Fontana, y expulsaron a los que no lo eran. *Por último*, se determinó que las sesiones fueran secretas, y entonces se trasladó el club al piso principal. Los que abajo hacían el gasto tomando café o chocolate, sentían en los momentos agitados de la polémica un estruendo espantoso en las regiones superiores, de tal modo, que algunos, temiendo que se les viniera encima el techo con toda la mole patriótica que sustentaba, *tomaron las de Villadiego*, abandonando la costumbre inveterada de concurrir al café. Una de las cuestiones que más preocupaban al dueño fue la manera de armonizar lo mejor posible el patriotismo y el negocio, las sesiones del club y las visitas de los parroquianos. Dirigió conciliadoras amonestaciones para que no hicieran ruido; pero esto parece que fue interpretado como un primer conato de servilismo, y aumentó el ruido, y se fueron los parroquianos. En la época a que nuestra historia se refiere, las sesiones estaban todavía en la planta baja. Aquellos fueron los buenos días de la Fontana. Cada bebedor de café formaba parte del público. Entre los numerosos defectos de aquel local, no se contaba el de ser excesivamente espacioso: era, por el contrario, estrecho, irregular, bajo, casi subterráneo. Las gruesas vigas que sostenían el techo no guardaban simetría. Para formar el café fue preciso derribar algunos tabiques, dejando en pie aquellas vigas; y una vez obtenido el espacio suficiente, se pensó en decorarlo con arte.

Los artistas escogidos para esto eran los más hábiles pintores de muestra de la Villa. Tendieron su mirada de águila por las estrechas paredes, las gruesas columnas y el pesado techo del local, y unánimes convinieron en que lo principal era poner unos capiteles a aquellas columnas. Improvisaron unas volutas, que parecían tener por modelo las morcillas extremeñas, y las clavaron, pintándolas después de amarillo. Se pensó después en una cenefa que hiciera el papel de friso en todo lo largo del salón; mas como ninguno de los artistas sabía

tallar bajo-relieves, ni se conocían las maravillas del cartón-piedra, se convino en que lo mejor sería comprar un listón de papel pintado en los almacenes de un marsellés recientemente establecido en la calle de Majaderitos. Así se hizo, y un día después la cenefa, engrudada por los mozos del café, fue puesta en su sitio. Representaba unos cráneos de macho cabrío, de cuyos cuernos pendían cintas de flores que iban a enredarse simétricamente en varios tirso adornados con manojos de frutas, formando todo un conjunto anacreóntico-fúnebre de muy mal efecto. Las columnas fueron pintadas de blanco con ráfagas de rosa y verde, destinadas a hacer creer que eran de jaspe. En los dos testers próximos a la entrada, se colocaron espejos como de a vara; pero no enterizos, sino formados por dos trozos de cristal unidos por una barra de hojalata. Estos espejos fueron cubiertos con un velo verde para impedir el uso de los derechos de domicilio que allí pretendían tener todas las moscas de la calle. A cada lado de estos espejos se colocó un quinqué, sostenido por una peana anacreóntico-fúnebre también, en donde se apoyaba el receptáculo; y este recibía diariamente de las entrañas de una alcuza, que detrás del mostrador había, la substancia necesaria para arder macilento, humeante, triste y hediondo hasta más de media noche, hora en que su luz, cansada de alumbrar, vacilaba a un lado y otro como quien dice no, y se extinguía, dejando que salvaran la patria *a obscuras* los apóstoles de la libertad. El humo de estos quinqués, el humo de los cigarros, el humo del café habían causado considerable deterioro en el dorado de los espejos, en el amarillo de los capiteles, en los jaspes y en el friso clásico. Sólo por tradición se sabía la figura y color de las pinturas del techo, debidas al pincel del peor de los discípulos de Maella. Los muebles eran muy modestos: reducíanse a unas mesas de palo, pintadas de color castaño, simulando caoba en la parte inferior, y embadurnadas de blanco para imitar mármol en la parte superior, y a medio centenar de banquetes de ajusticiado, cubiertos con cojines de hule, cuya crin, por innumerables agujeros, se salía con mucho gusto de su encierro.

El mostrador era ancho; estaba colocado sobre un escalón, y en su fachada tenía un medallón donde las iniciales del amo se entrelazaban en confuso jeroglífico. Detrás de este catafalco asomaba la imperturbable imagen del cafetero, y a un lado y otro de este, dos estantes donde se encerraban hasta cuatro docenas de botellas. *Al través de* la mitad de estos cristales se veían también bollos, libras de chocolate y algunas naranjas; y decimos la mitad de los cristales, porque la otra mitad no existía, siendo sustituida por pedazos de papel escrito, perfectamente pegados con obleas encarnadas. Por encima de las botellas, por encima del estante, por encima de los hombros del amo, se veía saltar un gato enorme, que pasaba la mayor parte del día acurrucado en un rincón, durmiendo el sueño de la felicidad y de la

hartura. Era un gato prudente, que jamás interrumpía la discusión, ni se permitía maullar ni derribar ninguna botella en los momentos críticos. Este gato se llamaba Robespierre. En el local que hemos descrito se reunía la ardiente juventud de 1820. ¿De dónde habían salido aquellos jóvenes? Unos salieron de las Constituyentes del año 12, esfuerzo de pocos, que acabó iluminando a muchos. Otros se educaron en los seis años de opresión posteriores a la vuelta de Fernando. Algunos brotaron en el trastorno del año 20, más fecundo tal vez que el del 12. ¿Qué fue de ellos? Unos vagaron proscritos en tierra extranjera durante los diez años de Calomarde; otros perecieron en los aciagos días que siguieron a la triste victoria de los cien mil nietos de San Luis. Entre los que lograron vivir más que el inicuo Fernando, algunos defendieron el mismo principio con igual entereza; otros, creyendo sustentarle, tropezaron con las exigencias de una generación nueva. Encontráronse con que la generación posterior avanzaba más que ellos, y no quisieron seguirla. Al crearse el club, no tuvo más objeto que discutir *en principio* las cuestiones políticas; pero *poco a poco* aquel noble palenque, abierto para esclarecer la inteligencia del pueblo, se bastardeó. Quisieron los fontanistas tener influencia directa en el gobierno. Pedían solemnemente la destitución de un ministro, el nombramiento de una autoridad. Demarcaron los dos partidos moderado y exaltado, estableciendo una barrera entre ambos. Pero aún descendieron más. Como en la Fontana se agitaban las pasiones del pueblo, el gobierno permitía sus excesos para amedrentar al Rey, que era su enemigo. El Rey, *entre tanto*, fomentaba secretamente el ardor de la Fontana, porque veía en él un peligro para la libertad. La tradición nos ha enseñado que Fernando corrompió a alguno de los oradores e introdujo allí ciertos malvados que fraguaban motines y disturbios con objeto de desacreditar el sistema constitucional. Pero los ministros, que descubrían esta astucia de Fernando, cerraban La Fontana, y entonces esta se irritaba contra el gobierno y trataba de derribarlo. Fomentaba el Rey el escándalo *por medio de* agentes disfrazados; ayudaba el club a los ministros; estos le herían; vengábase aquel, y giraban todos en un círculo de intrigas, sin que los crédulos patriotas que allí formaban la opinión conociesen la oculta trascendencia de sus cuestiones. Pero oigamos a Calleja, que pide *a voz en cuello* que comience la sesión. Dos elementos de desorden minaban la Fontana: la ignorancia y la perfidia. En el primero ocupaba un lugar de preferencia el barbero Calleja. Este patriota capitaneaba una turba de aplaudidores semejantes a él, y la tal cuadrilla alborotaba de tal modo cuando subía a la tribuna un orador que no era de su gusto, que se pensó seriamente en prohibirle la entrada.

En la noche a que nos referimos, nuestro hombre daba con sus pesadas manos tales palmadas, que sonaban como golpes de batán, y los demás metían ruido dando porrazos en el suelo con

los bastones. *En vano* pedían silencio y moderación los del interior, personas entre las cuales había diputados, militares de alta graduación, oradores famosos. Los bullangueros no callaron hasta que subió a la tribuna Alcalá Galiano.

Era este un joven de estatura más que regular, erguido, delgado, de cabeza grande y modales desenvueltos y francos. Tenía el rostro bastante grosero, y la cabeza poblada de encrespados cabellos. Su boca era grande, y muy toscos los labios; pero en el conjunto de la fisonomía había una clara expresión de noble atrevimiento, y en su mirada profunda la penetración y el fuego de los ingenios de la antigua raza.

Comenzó a hablar relatando un suceso de la sesión anterior, que había dado ocasión a que salieran de la Fontana Garelli, Toreno y Martínez de la Rosa. Indicó las diferencias de principio que *en lo sucesivo* habían de separar a los moderados de los exaltados, y pintó la situación del gobierno con exactitud y delicadeza. Pero cuando con más robusta voz y elocuencia más vigorosa hacía un cuadro de las pasadas desdichas de la nación, ocurrió un incidente que le obligó a interrumpir su discurso. Era que se oía en la calle fuerte ruido de voces, el cual creció formando gran algazara. Muchísimos se levantaron y salieron. El auditorio empezó a disminuir, y al fin disminuyó de tal modo, que el orador *no tuvo más remedio* que callarse.

Cortado y colérico estaba el andaluz cuando bajó de la tribuna. El tumulto aumentaba fuera, y por fin no quedaron en el café sino cinco o seis personas. Estas querían satisfacer la curiosidad, y acompañadas del mismo Galiano, salieron también.

En diez minutos la Fontana se quedó sin gente, y el rumor exterior pasaba, se oía cada vez más lejano, porque andaba *a buen paso* la oleada de pueblo que lo producía. Todas las señales eran de que había comenzado una de aquellas asonadas tan frecuentes entonces. Era ya tarde: los quinqués habían llegado al tercer período de su reverberación dificultosa, *es decir*, estaban en los instantes precursores de su completo aniquilamiento, y las mechas despedían humo más hediondo y abundante. Uno de los mozos se había marchado a dormir; otro roncaba *junto a* la puerta, y el tercero había salido con los parroquianos. *A lo lejos* se oía un eco de voces siniestras, las voces del tumulto popular, que rodaba por la villa, agitándola toda. El cafetero continuaba inmóvil en su trípode. Dos luminosos puntos de claridad verdosa brillaban detrás de él. Era Robespierre que se acercaba a su amo, y saltando por encima de sus hombros, se ponía delante para recibir una caricia. El hombre del café le pasó la mano afectuosamente por el lomo, y el animal, agradecido, alzó el rabo, arqueó el espinazo, se lamió los bigotes, y después de estirarse muy *a sabor*, se volvió a su rincón, donde se agazapó de nuevo. *Frente por frente* al mostrador, y en el más oscuro sitio del café, principió a destacarse una figura

humana, invisible hasta entonces. Esta persona salía de la sombra, y avanzando lentamente hacia el mostrador, entraba en el foco de la escasa luz que aclaraba el recinto, siendo posible entonces observar las formas de aquel silencioso y extraño personaje.

Era un hombre de edad avanzada; pero *en vez de* la decrepitud propia de sus años, mostraba entereza, vigor y energía. Su cara era huesosa, irregular, sumamente abultada en la parte superior; la frente tenía una exagerada convexidad, mientras la boca y los carrillos quedaban reducidos a muy mezquinas proporciones. A esto contribuía la falta absoluta de dientes, que, habiendo hecho de la boca una concavidad vacía, determinaba en sus labios y en sus mejillas depresiones profundas que hacían resaltar más la angulosa armazón de sus quijadas. En su cuello, los tendones, huesos y nervios formaban como una serie de piezas articuladas, cuyo movimiento mecánico se observaba muy bien, *a pesar de* la piel que las cubría. Los ojos eran grandes y revelaban haber sido hermosos. Por extraño fenómeno, mientras los cabellos habían emblanquecido enteramente, las cejas conservaban el color de la juventud, y estaban formadas de pelos muy fuertes, rígidos y erizados. Su nariz corva y fina debió también de haber sido muy hermosa, aunque *al fin*, por la fuerza de los años, se había afilado y encorvado más, hasta el punto de ser enteramente igual al pico de un ave de rapiña. *Alrededor de* su boca, que no era más que una hendidura, y *encima de* sus quijadas, que no eran otra cosa que una armazón, crecía un vello tenaz, los fuertes retoños blancos de su barba que, afeitada semanalmente en cuarenta años, despuntaban rígidos y brillantes como alambres de plata. Hacían más singular el aspecto de esta cara dos enormes orejas extendidas, colgantes y transparentes. La amplitud de estos pabellones cartilagosos correspondía a la extrema delicadeza timpánica del individuo, la cual, en vez de disminuir, parecía aumentar con la edad. Su mirada era como la mirada de los pájaros nocturnos, intensa, luminosa y más siniestra por el contraste obscuro de sus grandes cejas, por la elasticidad y sutileza de sus párpados sombríos, que en la obscuridad se dilataban mostrando dos pupilas muy claras. Estas, además de ver mucho, parecía que iluminaban lo que veían. Esta mirada anunciaba la vitalidad de su espíritu, sostenido a pesar del deterioro del cuerpo, el cual era inclinado hacia adelante, delgado y de poca talla. Sus manos eran muy flacas, pudiéndose contar en ellas las venas y los nervios; los dedos parecían, por lo angulosos y puntiagudos, garras de pájaro rapaz.

La piel de la frente era amarilla y arrugada como las hojas de un incunable; y mientras hablaba, esta piel se movía rápidamente y se replegaba sobre las cejas formando una serie de círculos concéntricos alrededor de los ojos, que remataban en semejanza con un lechuzo. Vestía de negro, y en la cabeza llevaba una gorrilla de terciopelo.

Cuando este hombre estuvo cerca del mostrador, levantóse el cafetero con recelo, se fue a la puerta de la calle y escuchó atentamente algún tiempo; volvió, se asomó a un ventanillo que daba al patio, y después repitió la misma operación en una puerta que daba a la escalera. De los tres mozos del café, uno sólo estaba allí, roncando sobre un banco: el amo le despertó y le despidió. Atrancada bien la puerta, volvió aquel a su trípode, y estableciéndose en ella, miró al del gorro, como si esperara de él una gran cosa.

«¡Buena **la has armado!** -dijo en voz alta, seguro de no ser escuchado por voces extrañas-. ¡Otro alboroto esta noche! Y dicen que la Guardia Real prepara un gran tumulto. Usted, don Elías, debe saberlo». -**Deje usted andar**, amigo; deje usted andar, que ya llegarán -dijo el flaco con voz sonora y profunda. Y metiendo la mano en el bolsillo, sacó un pequeño envoltorio que, por el sonido que produjo al ser puesto sobre la mesa, indicaba contener dinero. El cafetero miró con singular expresión de cariño el envoltorio, mientras el viejo lo desenvolvió con mucha cachaza, y sacando unas onzas que dentro había, comenzó a contar. Al ruido de las monedas, Robespierre abrió los ojos; y viendo que no era cosa que le interesaba, los volvió a cerrar, quedándose otra vez dormido. El viejo contó diez medias onzas, y se las dio al del café.

- Vamos, señor don Elías -dijo éste descontento-. ¿Qué hago yo con cinco onzas? . - Por cinco onzas se vende la diosa misma de la libertad- replicó Elías sin mirar al cafetero. - **Quite usted allá:** aquí hay patriotas que no dirán «viva el Rey» **por todo el oro del mundo.** - Sí: es mucha entereza la de esos señores -exclamó Elías con un acento de ironía que debía de ser el acento habitual de su palabra.

- Vaya usted a ofrecer dinero a Alcalá Galiano y a Moreno Guerra... - Esos alborotan allá, en las Cortes; de esos no se trata. Tratamos de los que alborotan aquí. - Pues le aseguro a usted, señor don Elías **de mi alma**, que con lo que me ha dado, no tengo ni para la correa del zapato del orador más malo de este club. - Le digo a usted que basta con eso. El señor no está para gastos. -¡Y qué tacaño se va volviendo el Absoluto! **Mala landre le mate**, si con estas miserias logra derribar la Constitución. -**Deje usted andar**, que ya se arreglará esto -contestó el viejo dando un suspiro. Y al darlo cerró la boca de tal modo, que parecía que la mandíbula inferior se le quedaba incrustada dentro de la superior.

- Pero, don Elías **de mis pecados**, ¿qué quiere usted que haga yo con cinco onzas...? ¿Qué le pareció aquel sargentón que habló anoche? Dicen que es un bruto; pero lo cierto es que hace ruido y nos sirve bien. Pues me **cuesta un ojo de la cara** cada párrafo de aquellos que sublevan la multitud y ponen al pueblo encendido... ¡Y hay otros tan reacios, don Elías!... Anteanoche subió a la tribuna uno que suele venir ahí con el barbero Calleja: ¡qué voz de

becerro tenía! Empezó a hablar de la Convención, y dijo que era preciso cortar las cabezas de adormidera. Le aplaudieron mucho, y yo confieso que fue una gran cosa, aunque, *a decir verdad*, no le entendí más que si hubiera hablado en judío. Cuando acabó la sesión, quise picarle para que hablara por segunda vez; pero no sé si caló mis intenciones: lo cierto es que dijo que me iba a cortar el pescuezo, añadiendo que no me descuidara. ¡Qué susto me llevé! ¡Y esto se me paga tan mal! Aquel discurso que pronunció anoche *a última hora* el estudiantillo valenciano, me costó dos raciones de carne estofada y dos botellas de vino. ¡Ay! Si llegaran a saber estos manejos Alcalá Galiano y Flórez Estrada... le digo a usted que me voy a reír de gusto.

7.2. La traducción

Zlatna fontana

Benito Perez Galdos

Carrera de San Jeronimo, 1821. g.

Tijekom šest nezaboravnih godina, koje su protekle između 1814. i 1820., grad Madrid svjedočio je mnogim službenim proslavama *u čast* izvjesnih događaja koje je tadašnji list Gaceta proglasio svečanima. Podizali su se slavoluci, vješale se draperije od damasta, na ulice su izlazile udruge i bratovštine ističući svoje zastave, na svakom uglu stajali su grbovi i oglasne table na koje je pjesnik Arriaza ispisivao svoje loše *prigodničarske* stihove. Na tim proslavama narod je sudjelovao samo kao još jedan od uzvanika, dodan na popis zajedno s gradonačelnicima, dužnosnicima, gospodom, redovnicima i generalima; bio je ništa više doli promatrač čija je pasivna uloga bila predviđena i zabilježena u točkama programa, te je kao takav samo izvršavao dužnost koju mu je protokol dodijelio.

Stvari su se odvijale drugačije u razdoblju od 1820. do 1823., kada su i nastupili događaji o kojima ovdje govorimo. Ceremonija tada nije bilo, narod se izražavao svaki dan, bez prethodnih dodjeljivanja uloga u Gaceti te bez potrebe za lukovima, obilježjima, zastavama i grbovima pokretao cijeli grad; svoje je ulice pretvarao u veliko kazalište golemog veselja ili bučnog ludila; jednim je jedinim krikom narušavao mir onoga koji je povijesnom šalom prozvan Željeni te se uz tihi žamor okupljao *pored* vrata Palače, pred zgradom Općine ili crkve svete Marije Aragonske, gdje se nalazio Dvor.

Bile su to godine *pune preokreta* za taj neuredni, prljavi, negostoljubivi i mračni grad! *Ipak*, nije Madrid više bio onaj veliki sjajni grad iz vremena njemačkih kraljeva; njegovi veličanstveni praznici 2. svibnja i 3. prosinca, njegovo zalaganje u političkim pitanjima, uzdizali su ga preko mjere. Bio je, osim toga, forum tadašnjeg ustavotvornog zakonodavstva te katedra na kojoj je najsjajnija španjolska mladež rječito poučavala novo pravo.

Usprkos svim ovim počastima, grad i dvor ostavljali su vrlo neugodan dojam. Mari-Blanca³ još je stajala na trgu Puerta del Sol kao najkonkretniji izraz umjetnosti u madridskoj kulturi. Nepomična na svome prostom pijedestalu, spomenik koji je u prethodnim stoljećima

³ Statua ženskog obličja, navodno povezana s božicama Venerom ili Fortunom

sudjelovao u ustanku kod Oropese i pobuni kod Esquilachea, sada je predvodio iskazivanje revolucionarne aktivnosti ovoga dobrog naroda koji je uvijek stremio ka tome mjestu i u vrijeme svojih uspjeha kao i neuspjeha.

Kada bi se čitatelja moglo prenijeti na stube sv. Filipa, središnjicu političkih i društvenih govorancija, ili ga posjesti na vlažnu klupu kod fontane Mari–Blanca, mjesta sastajanja priprostijeg naroda, shvatio bi kolika je razlika između onoga što vidimo danas i onoga što su vidjeli naši djedovi prije pola stoljeća. *Zacijelo* bi im privuklo pažnju kako velika skupina dokoličara, koja se na tom mjestu okuplja otkako postoji, odlazi s njega *u predvečerje* kako bi se zaputila u Ulicu sv. Jeronima, još jednu ulicu u neposrednoj blizini. Taj je narod odlazio na patriotska okupljanja u klubove Zlatna fontana, Veliki orijent, Lorencini, Malteški križ. U tim su se skupinama isticale određene osobe koje su se, zbog svojih otmjenih manira i zaštitničkog pogleda, doimale kao da uživaju veliko poštovanje ostalih. Činilo se kao da žele utišati svjetinu; ili bi se pak, *pružajući* ruke osvrtni kao da traže pozornost: sve to činilo se s takvom neusiljenom ozbiljnošću koja je odavala vrlo velik utjecaj ili nemalu taštinu.

Najveći dio njih upućivao se u Ulicu sv. Jeronima jer ondje se nalazio najposjećeniji, najživahniji, najpopularniji od svih klubova: Zlatna fontana. Već ćemo ući i u tu revolucionarnu kavanu. Prije toga prijedimo ulicu, između crkve Buen Suceso i ulice Italianos, nalazi se vesela i živahna Ulica Reda sv. Jeronima, koja je i tada bila ono što je i danas i što će uvijek biti: najprometnija ulica u glavnom gradu.

No danas, kada uočite da veći dio ulice čine različite stambene kuće, ne možete povjerovati da je to nekoć bila javna cesta koju su gotovo u potpunosti zaposjele otužne zidine triju ili četiriju samostana. Nemoguće je danas zamisliti tamu koju su na ulaz u ulicu bacali široki bedem samostana Monasterio de la Victoria s jedne strane te prljava, zahrđala ograda crkve Buen Suceso s druge. *Na drugoj strani* stajale su kao u bojnim redovima sestre iz samostana Pinto; na vrhu bedema, koji se nastavljao na samostan, vidjeli su se vrhovi čempresa posađenih *uz* grobove. Na suprotnoj strani isticala se talijanska kapelica, ni tada manje smiješna nego danas, a malo niže, na najstrmijem dijelu padine, crkva Duha Svetoga koja je kasnije postala Zastupnički dom.

Aristokratske kuće bile su pomiješane sa samostanima. Na kraju ulice vidjelo se golemo pročelje palače Medinaceli, sa svojim širokim grbom, bezbrojnim prozorima, vrtom na jednoj strani te pobožnom zakladom na drugoj; ispred palače koje nose imena obitelji Valmedianos, Pignatellis i Gonzagas; s druge Pandos, Macedas te, na kraju, kuća Hjar, na čijim se vratima donedavno gizdao drevni lanac, simbol gostoljubivosti koja se pružala vladaru. Obiteljske kuće, trgovine i javna mjesta nalazila su se u trećem dijelu ulice: na tom ćemo se opisu duže

zadržati, jer je važno *prenijeti* veličanstvenu scenografiju nekih od najvažnijih događaja ove priče.

Kada se iz smjera trga Puerta del Sol prođe pokraj samostana Victoria, nailazi se na veliki trijem, ulaz u vrlo staru kuću koja je u to vrijeme, *usprkos* dekorativnom grbu na vrhu balkonskog luka, bila stambena zgrada u kojoj je živjelo čak pola tuceta plemenitaških obitelji. Nesumnjivo je bila aristokratskoga porijekla; no na nepoznat način prisvojila ju je zajednica stanara u svrhu ispunjavanja vlastitih potreba. Unutar spomenutog trijema, dovoljno prostranog da su kroz njega mogle proći ogromne kočije njegova prvobitnog gospodara, imao je svoju prostoriju jedan pisac memorijala, tajnik za oporuke i pisma, a nešto dublje u istom trijemu nalazila su se skladišta bezvrijednih metalnih predmeta jednog od braće spomenutog pisca memorijala, koji je došao iz Ocafiye u Corte kako bi se bavio trgovinom. Njegova se prodavaonica sastojala od tri bijedne malešne ladice u kojima je bilo nekoliko paketa češljeva, nekoliko kutija oblatni, igračke za djecu te veliki svežanj krunica s križevima i medaljonima od kositra.

Na lijevoj strani, a osobito u uglu pored vrata, bilo je mjesto gdje je javnost izvršavala svoje neosporivo pravo na vršenje nužde. Bio je to javni pisoar: izlučevine javnosti pretvorile su od taj ugao u žarište prljavštine, a pogotovo bi se noću prinos u tekućini nagomilavao do te mjere da su pisar i njegov brat ozbiljno razmišljali o napuštanju prostora. *Uzalud* je gradska policija ukoravala ljude strašnim mjerama koje je objavljivao memorijalistov ovlaštenu glas. Ljudi zbog toga nisu odustajali od svog običaja, a dvojica braće *zasigurno* bi bila loše prošla da su pokušala silom spriječiti slobodu mokrenja, zajamčenu običajnim pravom koje, prema vedroj opaski jednoga stalnog kupca, proizlazi iz prirode čovjeka te usiljene gostoljubivosti toga susjedstva.

Ispred toga klasičnog trijema nalazila su se jedna mala vrata, a po dvama Mambrinovim šljemovima, izrađenim od najkvalitetnijeg metala te obješenih na objema stranama, moglo se zaključiti da je se radilo o brijačnici. *Unatoč* uglednoj vanjštini ovoga mjesta, sa zelenim vratima, bijelim zastorima, zdjelom s pijavicama, natpisom s crvenim slovima, ukrašenim vinjetama dostojnima samog Maelle, od kojih je jedna predstavljala muškarca koji se brije, a druga damu kojoj puštaju krv iz stopala, mnogo uglednija bila je njegova unutrašnjost. Trojica mladića, koje je predvodio majstor Calleja, brijali su tjedno na stotine brada najgorljivijih liberala. Ondje se raspravljalo, razgovaralo o kralju, o dvoru, o kongresu u Veroni, o Svetom savezu. Moglo se ondje čuti nadahnjujućih govora prvoga i najstarijega službenika, mladića za kojeg se govorilo da je rođak Poiliera, mučenika slobode. *U ritmu* poteza britvom, recitirali

su se stihovi začinjeni političkim dosjetkama; dok su povici „klika“, „prišipetlja“, „*trágala*⁴“, „Elio“, „la Bisbal“ i „Vinuesa⁵“ sačinjavali temelj razgovora. No ono najznačajnije u vezi najznačajnije brijačnice u Madridu bio je njezin vlasnik, Gaspar Calleja (odbacio je titulu *don* nakon 1820. g.), heroj revolucije te jedan od najvećih Fernandovih neprijatelja u 1814. godini. Tako je on sam govorio.

Malo dalje nalazila se trgovina tkaninama u vlasništvu nekih Iraca, koji su ovdje imali dućan od prošlog stoljeća. Prodavali su, uz saten i organdi, i flamanske i katalonske čipke, tkanine za prsluke, kože za hlače, šarene kravate za aristokratske čipkaste okovratnike te *carrik* kapute u četiri sloja, koji su tada bili u modi. Vlasnik je bio debeli i sočni Irac, rumena, sjajna i okrugla lica poput flamanskoga sira. Bio je na glasu kao **veliki** monarhist, no, ako je to bila istina, situacija s ustavom u zemlji, a posebice ona u Ulici sv. Jeronima, prisiljavala ga je da to prikriva. Oni koji su Irca optuživali za tako ružan porok, pozivali su se na to da kada bi ulicama prolazili Njegovo veličanstvo Fernando ili Amalia, Njegova visost, moj stric, doktor ili gospodin Carlos, dobri trgovac u žurbi bi ostavljao svoj štap i radni stol kako bi pojurio prema vratima, provirujući s tjeskobom kroz vrata te gledajući kraljevsku svitu s izrazima naklonosti i privrženosti. No to ne bi potrajalo te bi se Irac vraćao svome svakodnevnom poslu, rješavajući sve zahtjeve svojih prijatelja.

U blizini Irčeve radnje nalazila se knjižara, u čijem su se siromašnom izlogu mogle vidjeti prve stranice nekih otvorenih knjiga poput Duchenseove *Povijesti Španjolske*, Voltaireovih romana, koje je preveo nepoznat autor, Youngovih *Noći*, *Razboritog putnika* te romana o Arturu i Arabelli, koja je uživala veliku popularnost u to doba. Nekoliko djela Montaina, Porcella, Arriaze, Olavide, jedan rad o jeziku biljaka te *Vodič za porodničara* činili su ostatak repertoara.

Sa strane, kao u kompletu s ovim hramom, nalazila se parfumerija te trgovina nakitom s nekim predmetima za lov, za budoar te predmetima od hrastovine, u to vrijeme uobičajenim predmetima trgovanja. Između bočica s pomadama i kozmetičkim pripravcima, između kutijica s pribadačama i igračkama, mogao se vidjeti arheološki profil starice koja je bila vlasnica, prodavačica, a i proizvođačica nekih od pripravaka. **Nešto dalje** nalazila se još jedna mračna prodavaonica, uska te gotovo ispod razine zemlje, u kojoj se prodavao papir, tinta te pisaći pribor, **osim** pojedinih udloga ili drugih ortopedskih pomagala slična oblika. Na vratima je obješen na zidnoj vješalici visio stručak guščjeg perja, a u najdubljem i najmračnijem kutku

⁴ Podrugljiva pjesma španjolskih liberala upućena monarhistima

⁵ Matías Vinuesa, ispovjednik kralja Ferdinanda VII, ubijen 1821. godine

prodavaonice sjale su, poput sovinih očiju u zakutku pećine, blještave naočale Anatalija Masa, velikog šefa te velike trgovine.

Preko puta se nalazila trgovina s namirnicama; ali s aristokratskim namirnicama. Nalazila se ondje jedna čuvena peć, u kojoj se u vrijeme Božića peklo više od četiri stotine purica različitih veličina. Pogačice od jarebice i od zečetine **bile su bez premca**; kolači iz te peći bili su najpoznatiji, a pečenim odojcima iz tog veličanstvenog laboratorija nije bilo ravnih. Prigodom gozbe, rođendana ili vjenčanja, bila bi neoprostiva uvreda ne povjeriti pripremu glavnih jela trgovini Perica Mahonca (kako su ga zvali). U trgovini su se **na malo** prodavale krafne, biskviti, engleski keksi te meki kolačići iz Astorge.

Nedaleko od ove radnje nalazili su se svila, konci, pamuk, vuna, klupka i trake gospođe Ambrosije (do 1820. zvali su je teta Ambrosia), cijenjene gazdarice, prodavačice prediva: vanjština njezine radnje doimala se poput pozornice seoskog kazališta. **Ondje** je, **nalik na** gonfalon, visio komad crvenog flanela; s druge strane, jedan kićeni pojas; **malo dalje** jedno se klupko razbacivalo svojim bezbrojnim bijelim nitima, nalik tučcima divovskoga cvijeta; odozgo su visjele pokoja potkošulja, dječji kombinezoni, bordure od perkala, niske od rubaca, podsuknje i draperije. **Povrh** svega toga, jedna dugačka ploča u obliku čarape, obojena u crno te pričvršćena okomito na zid, služila je kao zaštitni znak radnje. U unutrašnjosti je sve odisalo skladom i dobrim ukusom; tronožac u sredini bio je čvrst oslonac bokovima gospođe Ambrosije, a malo poviše razmetale su se njezine kolosalne grudi te bujni stas. Bila je staromodna Španjolka, točnije porijeklom iz La Manche, rođena u Quintanaru de la Orden; gospođa vrlo plemenitih i kršćanskih svjetonazora. **Što se tiče** njezina političkog stajališta, tada vrlo važnog pitanja, dovoljno je reći da se nakon velikih rasprava u cijeloj ulici, moglo zaključiti da je bila monarhistica do srži.

Te su trgovine, zajedno sa svojim asortimanima i trgovcima, ukrašavale ulicu; osim toga, postojao je još jedan, pokretan i slikovit ukras, a to je bilo mnoštvo ljudi koje je, kao i danas, prolazilo tuda u svim smjerovima. U to vrijeme odijela su bila vrlo posebna. Tko bi danas mogao opisati ljuljanje tih šiljatih skutova na kaputu? I onih baršunastih šešira sa svinutim obodima te šiljatih kapa nalik na hrpe šećera? Jesu li danas razumljivi golemi satni mehanizmi, teški poput klatna, koji su svojim bezobzirnim zveketom obilježavali korake prolaznika? I što onda? A čizme u obliku svjetionika, rukavi u obliku šunke, koji bi predstavljali zadnji stupanj ludosti da nije bilo hiperboličnih tupea zbog kojih je glava svakog kršćanina izgleda poput glave makaa?

Ceh kočijaša također je ondje isticao svoje najsvojstvenije pojedince. Kočije aristokrata koji su živjeli u blizini prolazile su tom ulicom **barem** dvadeset puta dnevno. Te su kočije, danas

već potonule u tamne dubine zaborava, bile sastavljene od jedne vrste linijskog broda, koji bi se postavljao na željezni okvir; taj bi se okvir pokretao polaganim i veličanstvenim okretanjem četiriju kotača koji su se kretali taman dovoljnom brzinom da pokupe blato s tla i bace ga na pješake. To je vozilo bilo poput ogromnog sanduka: na značajne dane bilo bi ukrašeno pločicama od kornjačevine. **Obično** su stranice običnih kočija bile od ulaštene orahovine ili od mahagonija, s najfinijim inkrustacijama od bjelokosti ili bijelog metala. U toj se duplji mogao vidjeti plemeniti profil nekog veličanstvenog uglednika ili neke veličanstveno ružne starice. Iza te naprave, postavljen stojeće na jednoj ploči i držeći se za teške resice, nalazio se dvojac krupnih levita, **zajedno** s dvama glomaznim šesirima, koji su predstavljali dvojicu velikih slugu, simboličkih figura protokola, bez duše, bez pokreta i bez života. Na prednjoj strani stajao je kočijaš, koji se po ugojenosti i težini mogao natjecati samo sa svojim mulama, iako su one obično bile razumnije od njega.

S druge strane prolazilo je javno vozilo, natkrivena kočija na dva ili četiri kotača koju je vukla povorka zapuštenih životinja; a usred svega toga našli su se i nosač sa svojim teretom, momak sa svojom užadi, vodonoša sa svojim vjedrom, trgovac odjećom sa svojom vrećom i hrpom od šest ili sedam šešira na glavi, slijepac sa svojom gitarom, upaljač sa svojom tavom.

Dok se zadržavamo na ovom opisu, grupe ljudi odlaze prema sredini ulice te nestaju kroz uska vrata, ulaz u neki lokal, koji mora da nije malen kada može primiti toliko ljudi. To je slavna Zlatna fontana, kafić i gostionica, sudeći po natpisu iznad vrata; središte je to okupljanja gorljive mladeži, bučne, nemirne zbog nestrpljivosti i nadahnuća, koja žudi za buđenjem strasti u narodu i slušanjem njegovih spontanijih ovacija. Ovdje je bio osnovan i klub, najslavniji i najutjecajniji u to doba. Njegovi govornici, tada neofiti oduševljeni novim kultom, vodili su politiku u državi **u narednom razdoblju**; mnogi od njih još su uvijek živi te **zacijelo** nisu toliki zaljubljenici u novi početak koji su tada propovijedali.

No, nije naše da razmišljamo o tome što su ti mladići postali u kasnijim godinama. Naša priča ne ide dalje od 1821. godine. Tada je demokracija rođena u kaosu revolucije i narodnog ustanka postavila temelj modernom političkom promišljanju, koje se tijekom pedeset godina slabo razrađivalo. Velike su zablude **pomalo** izobličile plemenite napore te mladeži koja je **preuzela na sebe** veliku zadaću oblikovanja i širenja svjetonazora koji dotad nije postojao. Klubovi, koji su se počeli pretvarati u tribine elokvencije i poprišta znanstvenih rasprava, izašli su iz okvira svojih uobičajenih funkcija u želji da upravljaju javnim poslovima, prekore vlast i nametnu se naciji. U tom okruženju ljudi su lako slijedili svoja načela, ambicije su se lako budile i, što je najgore, potkupljivost, rak politike, lako je kvarila ljude. Pravi su se domoljubi dugo borili protiv te invazije. Apsolutizam, skriven iza maske najodvratnije

demagogije, potkopavao je klubove, osvojio ih te na kraju prodao. Mladež 1820., prepuna vjere i hrabrosti, bila je, naime, odviše lakomisljena ili odviše velikodušna. Ili nije poznavala prijetvornost svojih navodnih prijatelja ili je pak, kada ju je spoznala, vjerovala da ih je moguće pobijediti plemenitim oružjem, uvjeravanjem i propagandom.

Oronulo društvo, ali takvo koje je još posjedovalo onu neusporedivu upornost koja krase poneke starce, vodilo je žestoki rat protiv zdravog i snažnog društva pozvanog da posjeduje budućnost. U ovoj knjizi prisustvovat ćemo nekim njihovim susretima.

Nastavimo s našom pričom. Znatiželjnici su se zaustavljali pred Fontanom, izlazili su na vrata vlasnici radnji, brijač Calleja, koji je tražio da ga se zove „građanin Calleja“, također je stajao na vratima, oštrio britvu i gledao klub i njegove stalne posjetioce oholim pogledom, koji kao da je govorio: „da sam ja ondje...“.

Nekoliko ljudi približilo se brijačnici i okružilo vlasnika. Jedan od njih došao je vrlo užurbano te upitao:

– Što ima? Nešto se događa?

Pridošlica je bio jedan od onih ljudi kojima se dob nije mogla odrediti, koji se doimaju mladima ili starima ovisno o jačini svjetlosti ili izrazu lica.

Stasom je bio sitan, glave gotovo izravno pripojene na trup, s tek toliko vrata koliko mu je potrebno da ne bude potpuno pogrbljen. Trbuh mu je bio popriličan te bi obično na njemu križao ruke umiljatim pokretom kao u samoobrani. Oči su mu bile napola zatvorene i malene, no vrlo živahne, i tvorile su skladnu simetriju s tankim, dugim i rastezljivim usnama, koje bi u najžučnijim trenucima razgovora poprimale oblik zvučne cijevi, koja je njegovu glasu davala neobičnu jačinu. *Usprkos* njegovoj svjetovnoj odjeći, bilo je u toj osobi ono *nešto* redovničko. Čelavost na vrhu glave davala joj je izgled tonzure, a široki kaput koji mu je obavijao tijelo više je sličio na habit nego na kaput. Glas mu je bio vrlo neugodan i oštar; no pokreti su mu bili nadasve izražajni i žustri.

Da zaključimo, recimo da se taj čovjek zvao Gil, a prezivao Carrascosa; obrazovao se kod augustinaca iz Móstolesa te je već bio spreman za ređenje kada je otišao iz samostana, ostavivši ostale svećenike *otvorenih usta*. Krajem stoljeća uspio je zahvaljujući prijateljima aristokratima postati opato, međutim, 1812. g. izgubio je beneficij te skinuo mantiju. Od tada je bio gorljivi liberal sve do povratka Ferdinanda, nakon čega su mu njegovi odnosi s najdražim vojvodom od Alagóna namijenili sudbinu javnog činovnika s deset tisuća reala. Tada je postao uvjereni apsolutist, no Ferdinandovo proglašenje Ustava 1820. godine natjeralo ga je na promjenu svjetonazora, do te mjere da se naposljetku priključio društvu

Comuneros⁶ te osnovao družinu s najgorljivijima. Kada uhvatimo priliku prodrijeti dublje u Carrascosin privatni život, saznat ćemo nekoliko pojedinosti o izvjesnoj pustolovini sa stogodišnjom ljepotom iz ulice Gorguera te o neugodnim trenucima koje mu je zbog toga priskrbio stanoviti student, klasični pjesnik, autor nikada dobro prihvaćene tragedije o braći Grakho.

Zar se ne bi trebalo ništa događati? – reče Calleja. –Danas imamo izvanredni sastanak u Fontani. Treba zatražiti od Kralja da imenuje ministarstvo u radikalnoj vladi⁷, jer ovo nam se ne sviđa. Govorit će Alcalá Galiano.

– Taj ružni Andaluzanin...

– Da, baš on. Onaj koji je prošli mjesec rekao: „Neće biti oprosta ni primirja za neprijatelje slobode. Što žele ti mračni duhovi, ti...?“ A ovako je nastavio taj *vješti govornik*...

– Taj će im *zadati brige* – opazi Carrascosa – Kakva rječitost! Velik je dar u tog mladića!

– Pa ja bih, gospodine Gil – reče Calleja – poštujući Vaše mišljenje, jer Vas smatram vrlo kompetentnim, rekao...

Tada se dvaput nakašlje, ispusti nekoliko zvukova nalik režanju *za* uvod te nastavi:

– Rekao bih da mi se, iako kao najnadarenijeg poštujem mladog Alcalu Galiana, više mi se sviđa Romero Alpuente, jer je izražajniji, jači, jel. Sve govori s takvim zanosom... na primjer, ono „tko želi rat, imat će ga!“ ili ono „ne traže silnici vašu podršku na žezlu pravde; traže je na daskama gubilišta, na obeščašćenom ramenu krvnika!“ Ako Vam kažem da je...

– Meni je pak – odgovori bivši redovnik – iako također cijenim Romera Alpuentea, draži Alcalá Galiano, jer je precizniji, razumniji...

– Varate se, prijatelju Carrascosa. Nemojte mi uspoređivati tog čovjeka s mojim; jer svi govornici u Španjolskoj *nisu ni do koljena* Romeru Alpuenteu. A onaj dio s „dolje“? Kada je govorio: „Dolje privilegije, dolje viškovi, dolje taj luksuz kojega zovu kraljem...!“ Ah! Oštar je to jezik.

Calleja je ponavljao te dijelove govora s mnogo naglašavanja i afektiranja. Sjećao se polovice onoga što je čuo te bi u takvim prilikama ispalio taj govornički arsenal, izmiješao sve i svašta i napravio od različitih dijelova izdašnu i besmislenu propovijed. Zaboravili smo kazati da je taj građanin Calleja bio jedan vrlo krupan i pretio čovjek; no iako se činilo da ga je Priroda napravila izričito kako bi ukazala na sličnosti između čovjeka i bika, njegov je glas bio toliko

⁶ Naziv za članove tajnoga društva koje je nastalo 1821. u okviru španjolskog masonstva, a isticalo se radikalnim demokratskim zahtjevima (op. prev.)

⁷ Riječ je o vladi radikalnih liberala (šp. „exaltados“), osnovanoj 1822. g. (op. prev.)

slab, istrošen i nježan da bi izazivao smijeh deklamirajući dijelove govora koje je naučio u Fontani.

– Dakle, nismo suglasni – odgovori Carrascosa vrlo samouvjereno – zašto? Kakve veze ima ta rječitost s onom Alcalinom, koji kada kaže „evo me“, natjera čovjeka da se pokrene?

– Istina je – umiješa se jedan od prisutnih u raspravu, jedan od slučajnih prolaznika, najvjerojatnije matador, sudeći po odijelu i pletenici koju je nosio na zatiljku – istina je. Kad Alcalá navali na silnike i zapali se... Dobro je neki dan opleo po Inkviziciji. Ipak, ono što mi se sviđa najviše od svega je kada započne tiho, a zatim govori sve glasnije i glasnije... Kažem Vam, on je mač „besjednika“.

– Gospodo – potvrdi Calleja – ponavljam Vam da su sve to nikogovići *u usporedbi s* Romerom Alpuenteom. Kako li se samo obrušio na redovnike prije dvije noći! *Zar ne znate* što im je rekao? *Zar ne znate...*? Ni sam vrag se toga *ne bi sjetio*... Nazvao ih je... izbijeljenim grobovima! Kakav oštrouman čovjek...

– Nemojte se truditi, Calleja – promrmlja bivši javni službenik pomalo drsko.

– *Ma dajte*, gospodine Gil – reče Calleja, pokušavajući svim silama govoriti glasnije – *Dobro ja znam* tko je Alcalá Galiano i kakvoga su svi oni kova! *Mene ste našli!* Meni, koji ih sve mogu pročitati čim ih vidim, dovoljno je samo da otvore usta pa da znam tko su i što su...

Mislim, gospodine Gaspar, da se grdno varate, i ne znam zašto mislite da ste tako kompetentni – reče Carrascosa vrlo ozbiljnim tonom.

– Zar ne bih trebao biti? Ja, koji provodim noći slušajući sve njih, pa da ne znam tko su? Dajte, pa neki koji se smatraju jako dobrima nisu ništa više doli *stručnjaci slatke vode*.

– Istina je i da Romero Alpuente *nije nikakav nikogović* – reče netko drugi od prisutnih. Kakav nikogović?! – uzvikne uzrujano Calleja – Nadaren je do neba!... A Vi, gospodine Carrascosa, tko je Vama rekao da ja nisam kompetentan? Tko ste Vi da znate nešto o tome?

O tome tko sam ja? I što Vi znate o govorima?

– Molim Vas, gospodine Gil, ne trošite moje strpljenje. Kažem Vam da ste za mene obična neznalica puna sebe.

– Imajte poštovanja, gospodine Calleja – uzvikne gospodin Gil, pomalo uzrujan – imajte poštovanja prema onima koji su zahvaljujući svom obrazovanju *dobri poznavatelji*... Ja... Ja sam diplomirao kanonsko pravo na sveučilištu Complutense.

– Kanonsko pravo, bah. To je nešto na latinskom. Kakve to veze ima s politikom? Nemojte se miješati u ovakve teme, koje nisu za primitivne i *tvrde* glave

– Vi ste ti koji se ne bi trebali miješati u njih – uzvikne Carrascosa ne mogavši se suzdržati – a kada ne brijete brade svojim mušterijama, radije iskoristite da uredite svoju kuću.

– Slušajte me Vi, gospodine sveznalico s Complutensea, kanoniste, isusovče ili što već, idite guliti krumpir u samostan Móstoles, gdje ćete biti više na svom nego ovdje.

– Gospodine – reče Carrascosa, poprimajući boju rajčice i gledajući na sve strane tražeći pomoć, jer iako je držao brijača takvim kakav je bio, običnom kukavicom, ipak se nije usudio zakačiti s tom ljudinom od dva metra.

– Sada se sjećam – nastavi s prezirom brijač – niste mi platili pijavice koje nosim onoj gospođi iz ulice Gorguera, sestri glavnog bubnjara Kraljevske straže.

– Sad me nazivate i prevarantom? Bolje bi bilo građaninu Calleji da se prisjeti onih devetnaest reala koje mu je posudio moj bratić, onaj koji ima trgovinu peradi u ulici Mayor; reala koje mu je isplatio kao moja baka.

– Ma dajte, onda ste Vi i peradar iste fele.

– Da, a sjetite se i tamburice koju ste ukrali Pericu Sardini na dan kad smo objedovali u zalogajnici Vrele mrvice.

– Tamburicu, ha? Kažete da sam mu ukrao tamburicu? Dajte, nemojte mi okolišati... – odgovori brijač, želeći zvučati smireno.

– Da čujemo mi Vaše besmislice: kao da Vas ne poznajemo, gospodine Uska uličice.

– Hajde, pa pokupio si milodare na sv. Antuna Opata. Četrnaest pesosa! Ali tada si bio rojalist i *lizao pete* Ostolazi da te zaposli kao perušku u nekoj kuhinji. Tada si navijao za apsolutističkoga Kralja, a u studentskoj povorci na Karnevalu pružio si mu buketić cvijeća u Pradu. Hajde, uči sa mnom, jer iako sam brijač, oduvijek sam bio liberal, da, gospodo. Liberal, iako sam brijač; nisam ja tamo neki prodavač magle, već ponosan i liberalan građanin građanin kao i bilo koji drugi. Ali pogledajte te monarhiščiće: sada *su okrenuli kabanice*. Nakon što su svojim prijavama natrpali ljude u zatvore, sada se hvataju Ustava i već se bore poput bikova u areni, navijajući za slobodu.

– Gospodine Calleja, vrlo ste drski.

– Monarhiste!

Ta je riječ bila najveća uvreda u to doba. Kada bi je tko izgovorio, *nije bilo druge*: trebalo se boriti.

Vrhunsko oružje, koje je stvoreno za uljepšavanje i njegu brade polovice ljudske vrste, već se uzdizalo u ruci pobješnjela brijača; oštra britvica već je sjala u visini, tek što se nije obrušila na bespomoćnu lubanju laika, opata i javnog službenika, kada je druga, od Boga poslana ruka spriječila težak udarac koji bi prepolovio čitavog diplomiranog kanonika s Complutensea. Ta je zaštitnička ruka bila čvrsta ruka Callejine žene, koja je, vidjevši iz kutka svoje trgovine užasno agresivno ponašanje svoga supruga, uznemirena i uzdrhtala na brzinu ostavila svoj

posao, spustila na tlo dječaka koji se hranio na jednoj od njezinih monumenalnih dojki te, prekrivajući najbolje što je mogla loše pokrivenu dojku, istrčala na vrata i spasila sirotoga Carrascosu od sigurne smrti.

Tri osobe stajale su nekoliko sekundi tvoreći lijepu skupinu. Calleja, uzdignute ruke i užarenih obraza; njegova supruga, jednako divovska rasta poput njega, držala mu je ruku; jadni Gil, zanijemio i skamenjen od straha. Gospođa Teresa Burguillos, kako se zvala dama, bila je kolosalnoga i snažnoga stasa; no u tim je trenucima bilo nečega veličanstvenog u njezinu stavu, koji je podsjećao na Minervu u trenutku kada je zaustavila Ahilovu ruku, spremnu da iz nje izbije užasni antički mač. Agamemnon iz Covachuele nije odisao pretjerano akademskom vanjštinom.

Građanine Calleja – reče ta gospođa vrlo mirnim tonom – ne koristi svoje oružje protiv ovoga ćelavca, ta **već je truo da trulji ne može biti**: sačuvaj ga za tirane.“

Calleja zatim sklopi britvu i sačuva je za tirane.

Gospodina Gila odvelo je odande nekoliko prijatelja koji su željeli spriječiti katastrofu; a malo zatim razišla se skupina koja se ondje bila okupila.

Amazonka zatvori vrata te unutra nastavi svoju prekinutu govoranciju. Ne želimo iznijeti brojne dobre stvari koje je izrekla, dok se dječak ponovno domogao dojke koju je tako naglo bio izgubio. Kako bismo razumjeli vrijednost gospođe Terese Burguillos, dovoljno je kazati da je znala čitati, premda uz dosta poteškoća, što joj je omogućavalo da razumije stvari i naopako; da je **mrmljajući** riječi mogla razumjeti neke pisane govore, zadržavajući ih u sjećanju; da je potaknuta rječitošću brijača i liberalističkim stajalištima svoga supruga postala velika političarka te je bila velika poklonica Riega i Quiroge, premda su joj se više od ljudi od mača dopadali ljudi od riječi, do te mjere da je tvrdila da nije poznavala nijednog gospodina koji bi bio tako otmjeno diskretan kao Paco (upravo tako) Martínez de la Rosa. Gotovo je sigurno da je Paco izrazio želju susresti se s brijačem Elíom kako bi mu zario njegove škare u srce.

Zavirimo sada u Fontanu.

II. poglavlje

Patriotski klub

U Fontani je potrebno razgraničiti dva dijela, dvije polutke: onu namijenjenu ispijanju kave te onu namijenjenu politici. U prvom dijelu nalazilo se nekoliko stolova za kojima su se

posluživali gosti. Malo dalje, zatvarajući kut, nalazio se odjeljak gdje su se održavala zasjedanja. U početku su govornici stajali na stolovima i držali govore; kasnije je vlasnik kavane osjetio potrebu za izgradnjom govornice. Svjetina koja se ondje okupljala bila je toliko brojna da je bilo potrebno urediti lokal, postaviti klupe *ad hoc*; zatim, *uslijed* nesuglasica koje je ovaj klub imao s Velikim orijentom⁸, razdijelili su se politički istomišljenici; krajnji liberali utaborili su se u Fontani te izbacili one koji to nisu bili. *Napokon*, odlučeno je da se zasjedanja održavaju tajno te se klub zatim premjestio na prvi kat. Oni koji su dolje trošili novac na kavu ili čokoladu, slušali bi u burnim trenucima rasprave strašnu galamu u gornjem dijelu zgrade, toliko da su neki, stahujući da će se na njih srušiti strop zajedno sa cijelom hrpom patriota koju je nosio na sebi, *pobjegli glavom bez obzira*, napustivši ustaljeni običaj posjećivanja kafića.

Jedno od pitanja koje je najviše mučilo vlasnika bilo je kako, u najboljoj mogućoj mjeri, uskladiti patriotizam i poslovanje, zasjedanja kluba i posjete redovnih gostiju. Uputio je miroljubive opomene da ne buče; no, izgleda da je to bilo protumačeno kao prva naznaka popustljivosti, pa se buka povećala, a redovni gosti napustili lokal.

U razdoblju o kojem naša priča govori, zasjedanja su se još uvijek održavala u prizemlju. To su bili dobri dani za Fontanu. Svaki kavopija bio je dio publike.

Među mnoge nedostatke toga lokala nije se ubrajalo da je previše prostran: naprotiv, bio je uzak, nepravilna oblika, nizak, gotovo u suterenu. Debele grede koje su držale strop nisu bile simetrične. Kako bi se izgradila kavana, bilo je potrebno srušiti nekoliko pregradnih zidova, ali grede su ostale; kada se dobilo dovoljno prostora, željeli su ukrasiti ga umjetninama. Umjetnici odabrani za to bili su najvještiji uzorni slikari u Madridu. Usmjerali su svoj orlovski pogled na uske zidove, debele stupove i težak strop lokala te se jedoglasno složili da je ponajprije trebalo na tim stupovima izraditi kapitele. Improvizirano su napravili nekoliko voluta, koje kao da su bile izrađene po modelu ekstremadurskih krvavica, te ih pribili, naknadno ih obojivši u žuto. Željeli su zatim postaviti borduru koja bi imala ulogu friza duž cijelog salona; no kako nijedan od umjetnika nije znao rezbariti bareljefe, niti je poznao čari kaširanog papira, složili su se da bi najbolje bilo u trgovinama jednog Marsejca, o nedavno nastanjenog u ulici Majaderitos, kupiti vrpce od papira u boji. Tako su i učinili te je sutradan bordura, koju su ljepilom premazali momci iz kavane, stavljena na svoje mjesto. Predstavljala je nekoliko glava jarca s čijih su rogova visjele vrpce s cvjetovima, koje su se trebale simetrično ispreplitati kao klasje ukrašeno stručcima voća, tvoreći čitavu anakreontsko –

⁸ Naziv za upravljačko tijelo slobodnog zidarstva (op. prev.)

pogrebnu mješavinu koja je ostavljala vrlo loš dojam. Stupovi su bili obojani u bijelo uz primjese jarkih nijansi ružičaste i zelene, kako bi se doimalo da su od jaspisa. Na dvama krajnjim zidovima kraj ulaza postavili su ogledala visine otprilike jednog lakta; no ne u jednom dijelu, već sastavljena od dva komada stakla pričvršćena limenom pločom. Ta su ogledala bila pokrivena zelenim velom kako bi se spriječilo korištenje prava na stanovanje koje su si ondje prisvajale sve ulične muhe. Na svakoj strani tih ogledala bila je postavljena petrolejka, koju je također držao anakreontsko–pogrebni stalak, na koji se oslanjala posuda; a ona je iz utrobe bočice, koja se nalazila iza izloga, svakodnevno primala tvar potrebnu za svoje bijedno, zadimljeno, tužno i smrdljivo gorenje sve do nakon ponoći, kada se njezino, od osvjetljavanja umorno, svjetlo njihalo amo–tamo kao da govori „ne“ te se gasilo, ostavljajući apostole slobode da spašavaju domovinu *u mraku*.

Dim tih petrolejki, dim cigareta te dim kave znatno su oštetili pozlatu na ogledalima, žutu boju kapitela, jaspisa te klasičnog friza.

Samo se zahvaljujući predaji znalo kojeg su oblika i boje slike na stropu, proizašle iz kista najgoreg Maellina⁹ učenika.

Namještaj je bio vrlo skroman: svodio se na nekoliko drvenih stolova obojanih smeđe radi imitacije mahagonija na donjem dijelu te poprskanih bijelom radi imitacije mramora na gornjem, te na pedesetak klupica prekrivenih gumenim jastucima od kaučuka, čije je punjenje, s velikim zadovoljstvom izlazilo iz svoga zatočeništva zbog bezbrojnih rupa.

Šank je bio širok; bio je smješten na podestu, a na njegovoj prednjoj strani nalazio se medaljon na kojem su se inicijali vlasnika ispreplitali u nejasni hijeroglif. Iza toga odra virio je nepokolebljiv lik vlasnika kavane, a s njegove obje strane nalazile su se dvije police na kojima je stajalo čak četiri tuceta boca. *Kroz* polovicu tih staklenki vidjela su se i peciva, deseci kilograma čokolade te nekoliko naranči; kažemo polovicu staklenki, jer druga polovica nije postojala, zamijenili su je komadi ispisanog papira, savršeno oblijepljeni tamnocrvenim oblatnama. Golemi mačak, koji je veći dio dana provodio sklupčan u kutu, spavajući sretan i sit, povremeno bi skočio iznad tih boca, iznad police, iznad vlasnikovih ramena. Bio je to razborit mačak, koji nikada nije prekidao rasprave, niti si je dopuštao mjaukati ili srušiti koju bocu u kritičnim trenucima. Taj se mačak zvao Robespierre.

U lokalnu koji smo opisali okupljala se gorljiva mladež generacije 1820. godine. Odakle su se pojavili ti mladci? Jedni su nastali od ustavotvoraca iz 1812. godine; bio je to trud malobrojnih, koji je prosvijetlio mnogobrojne. Drugi su se obrazovali tijekom šest godina

⁹Mariano Salvador Maella (1739-1819), španjolski slikar, poznat po portretima i crkvenim freskama (op. prev.)

opresije nakon povratka Ferdinanda. Neki su iznikli u previranjima 1820. godine, možda i plodnijima od onih iz 1812. godine. Što se dogodilo s njima? Jedni su, prognani, tumarali stranim zemljama tijekom deset godina Calomardeove vladavine; drugi su izginuli u tegobnim danima koji su uslijedili nakon tužne pobjede apsolutizma potpomognute francuskom vojskom. Od onih koji su uspjeli poživjeti duže od zlog Ferdinanda, neki su nastavili dosljedno braniti svoja načela; drugi su se, podržavajući ga, spotakli o težnje nove generacije. Suočili su se s činjenicom da je sljedeća generacija napredovala brže od njih te je nisu željeli slijediti.

U vrijeme nastanka kluba, jedina su mu svrha *u načelu* bile rasprave o političkim pitanjima; no ta se plemenita pozornica, otvorena u svrhu prosvjetljivanja narodne inteligencije, *malo pomalo* izopačila. Gosti Fontane željeli su izravno utjecati na vlast. Čvrsto su zahtijevali smjenu ministra, imenovanje vlasti. Razdvojili su se na dvije stranke, umjerenu i ekstremnu, načinivši između sebe barijeru. No još su više propali. Kako su u se Fontani uzburkavale strasti naroda, vlada je dopuštala njihove ispade kako bi uplašila kralja, koji im je bio neprijatelj. Kralj je *u međuvremenu* potajno poticao gorljivost Fontane jer je u njoj vidio opasnost za slobodu. Predaja nas je naučila da je Ferdinand potkupio ponekog govornika te onamo ubacio nekoliko zlonamjernika koji su izazivali pobune i nemire kako bi diskreditirali ustavni poredak. No ministri, koji su prozreli ovu Ferdinandovu podlost, zatvarali bi Fontanu, koja bi zatim bjesnjela na vladu i pokušavala je srušiti. Kralj je izazivao skandale *pomoću* prerušenih agenata; klub je pomagao ministrima; oni su mu nanosili štetu; on im se osvećivao te su se svi vrtjeli u krugu intriga, a pri tome naivni patrioti koji su ondje oblikovali mnijenje nisu znali za skrivenu posljedicu svojih rasprava.

No počujmo Calleju, koji *na sav glas* traži početak zasjedanja. Dva su elementa nereda potkopavala Fontanu: neznanje i podmuklost. U prvome je važno mjesto zauzimao brijač Calleja. Taj je patriot predvodio gomilu pljeskača sličnih sebi te je ta družina toliko dizala buku kada bi na govornicu stupao govornik koji im ne bi bio po volji da su ozbiljno razmišljali o tome da mu zabrane ulaz.

U noći o kojoj govorimo, naš je čovjek svojim teškim rukama tako pljeskao da su udarci zvučali poput udaraca stupe, a ostali su pravili buku udarajući štapovima o pod. *Uzalud* su ljudi u lokal, među kojima je bilo zastupnika, visokih vojnih časnika, čuvenih govornika, molili za tišinu i primjereno ponašanje. Galamdžije nisu utihnule sve dok na govornicu nije stupio Alcalá Galiano.

Bio je to mladić više nego pravilne građe, uspravan, vitak, velike glave te snalažljiva i otvorena ponašanja. Lice mu je bilo poprilično grubo, a glava napučena kovrčavim vlasima.

Usta su mu bila velika, a usne vrlo grube; no njegova sveukupna vanjšina jasno je odražavala plemenitu smjelost, a u njegovu duboku pogledu bilo je pogledu pronicavosti i žara briljantnih umova staroga soja.

Započeo je govor prepričavajući događaj s prethodnog zasjedanja, zbog kojega su Garelli, Toreno i Martínez de la Rosa izašli iz Fontane. Ukazao je na načelne razlike koje su **u narednom razdoblju** vjerojatno razdvojile umjerene od ekstremnih te potanko i pažljivo opisao situaciju s vladom. No kada je snažnijim glasom i žustrijom rječitošću oslikavao teške nevolje nacije, dogodio se incident koji ga prisilio da prekine govor. Na ulici se čula snažna galama, koja se pojačavala prerastajući u veliku larmu. Mnogi su ustali i izišli. Publika se počela osipati te se na kraju toliko osula da govorniku **nije bilo druge** doli ušutjeti.

Andalužanin je sišao s govornice bez riječi i bijesan. Buka izvana se pojačavala te na kraju u kavani nije ostalo više od petero ili šestero ljudi. I oni su željeli udovoljiti znatiželji te su, zajedno s Galianom, također izišli.

U deset minuta Fontana je ostala prazna, a vanjska graja je prolazila i čula se sve dalje, jer se gomila ljudi koja ju je stvarala kretala **vrlo brzo**. Sve je upućivalo na to da je započeo jedan od tada toliko čestih prosvjeda.

Već je bilo kasno: petrolejke su već bile dostigle treći stupanj svoga mukotrpnog izgaranja, **odnosno** preostalo im je tek nekoliko trenutaka do potpunoga gašenja, a stjenjevi su ispuštali sve smrdljiviji i obilniji dim. Jedan od konobara otišao je spavati, drugi je hrkao **pored** vrata, a treći je bio izašao zajedno s gostima Fontane. **U daljini** se čula jeka zloslutnih glasova, glasova narodne pobune, koja je kružila gradom uzburkavši ga čitavog.

Vlasnik kavane i dalje je nepomično stajao na tronošcu. Dvije sjajne zelenkaste točke svijetlile su iza njega. Bio je to Robespierre, koji je prilazio svome vlasniku te je, skočivši mu preko ramena, stao pred njega kako bi ga vlasnik pomazio. Gostioničar mu je nježno prošao rukom preko donjeg dijela leđa, a životinja je iz zahvalnosti podigla rep, izvinula kralježnicu, oblizala si brkove brkove te se, protegnuvši se s velikim **užitkom**, vratila u kut gdje se ponovno šćućurila.

Nasuprot šanku, u najmračnijem dijelu kavane, počeo se pojavljivati dotada nevidljiv ljudski lik. Ta je osoba izlazila iz sjene te je, polako se krećući prema šanku, ulazila u žarište slabašne svjetlosti koja je osvjetljavala središnji dio prostorije, pa je i vanjšina te tihe i neobične osobe postala vidljiva.

Bio je to muškarac poodmakle dobi; no **umjesto** oronulosti svojstvene njegovim godinama, pokazivao je snagu, krepkost i energiju. Lice mu je bilo koščato, nepravilno, gornjeg dijela znatno većeg od donjega; čelo mu je bilo pretjerano ispupčeno, dok su mu usta i obrazi bili izuzetno maleni. Tome je doprinomio i potpuni manjak zuba, koji je, načinivši od njegovih

usta praznu šupljinu, oblikovao na njegovim usnama i obrazima duboka ulegnuća, koja su još više isticala uglati kostur njegove čeljusti. Titive, kosti i živci na njegovu vratu izgledali su poput niza naglašenih dijelova, čiji su mehanički pokreti bili vrlo primjetni, *iako* ih je prekrivala koža. Oči su mu bile velike te su odavale nekadašnju ljepotu. I dok mu je kosa bila potpuno posijedila, obrve su, nekim čudom, još uvijek zadržale boju iz mladosti te su ih činile vrlo jake, čvrste i šiljate dlake. Njegov zakrivljen i tanak nos zacijelo je također nekada bio vrlo lijep, iako se *naposljetku*, pod pritiskom godina, još više zaoštrio i zakrivio, dok nije postao u potpunosti nalik kljunu ptice grabljivice. *Oko* njegovih usta, koja su bila gola pukotina, te *iznad* njegovih čeljusti, koje nisu bile ništa više doli oklop, rasle su čvrste vlasi, jake bijele mladice njegove brade koje su, brijane svakog tjedna kroz četrdeset godina, čvrste i sjajne, izbijale poput srebrnih žica. Izgled ovog lica još su izuzetnijim činila dva golema, izdužena, obješena i prozirna uha. Širina ovih hrskavičnih barjaka bila je u skladu s iznimnom osjetljivošću bubnjića ovog čovjeka, te se, umjesto da se smanjuje, doimala kao da s godinama raste. Njegov je pogled bio poput pogleda noćnih ptica, oštar, blistav te još zlokobniji zbog kontrasta s njegovim velikim tamnim obrvama, zbog mekoće i nježnosti njegovih sjenovitih vjeđa, koje su se u tami širile otkrivajući dvije vrlo svjetle zjenice. One su se, osim što su mnogo vidjele, doimale kao da osvjetljavaju ono što gledaju. Taj je pogled odavao vitalnost njegova duha, postojanu *usprkos* tome što je njegovo tijelo, koje je bilo zgrbljeno, mršavo i sitne građe, izgubilo snagu. Šake su mu bile vrlo tanke, mogle su se na njima izbrojati žile i živci; prsti su, po svojoj uglatosti i šiljatosti, podsjećali na kandže ptice grabljivice.

Koža na čelu bila mu je žuta i naborana poput listova inkunabule; a dok je govorio, ta se koža brzo pomicala te se preklapala preko obrva tvoreći niz koncentričnih krugova oko očiju, zbog čega je nevjerojatno sličio sovuljagi. Nosio je crnu odjeću, a na glavi je imao baršunastu kapicu.

Kada se taj čovjek približio šanku, vlasnik kavane je ustao s nepovjerenjem, otišao do ulaznih vrata te neko vrijeme pažljivo osluškivao; vratio se, provirio kroz prozorčić koji je gledao na dvorište te zatim ponovio istu radnju na vratima koja su gledala na stubište. Od trojice konobara, ondje je bio samo jedan, koji je hrkao na klupi: vlasnik ga je probudio i ispratio. Zakračunavši vrata, vratio se svome tronošcu te, sjeo na njega i pogledao u čovjeka s kapom, kao da je od njega očekivao nešto veliko.

– Baš si lijepo *napravio zbrku!* – rekao je naglas, uvjeren da ga se ne čuje zbog tuđih glasova.
– Još jedan nered večeras! A kažu i da Kraljevska garda priprema velike nemire. Vi biste, gospodine Elíase, to trebali znati. – *Pustite ih*, prijatelju, pustite; već će oni stići. – reče

mršavac zvonkim i dubokim glasom. Posegnuvši zatim rukom u džep, izvadi maleni svežanj, koji je, zvukom koji je proizveo kada ga je stavio na stol, odao da se u njemu nalazi novac. Vlasnik kavane pogledao je svežanj s neobičnim izrazom dragosti, a starac ga smireno odmota, izvadi nekoliko unci te stane brojati. Začuvši zveket kovanica, Robespierre otvori oči; no vidjevši da se ne radi ni o čemu njemu zanimljivom, ponovno ih je zatvorio i utočio u san. Starac izbroji deset kovanica od pola unce te ih dade vlasniku kavane.

Dajte gospodine Elíase – reče on nezadovoljno – Što ću s pet unci? – Za pet unci prodala bi se i sama božica slobode – odgovori Elías ne pogledavši vlasnika kavane. – *Taman posla*: ovdje ima patriota koji ne bi uzviknuli „živio kralj“ *ni za sve blago ovoga svijeta*. – Točno: ta su gospoda iznimno postojana – uzvikne Elías ironičnim tonom, koji je zacijelo bio uobičajen za njegov govor.

– Ponudite Vi novac Alcali Galianu ili Morenu Guerri... – Oni galame tamo, na Dvoru; ja ne govorim o njima. Radi se o onima koji galame ovdje. – Kažem Vam, *dragi moj* gospodine Elíase, da ovime što ste mi dali ne mogu kupiti ni vezicu na cipeli najgoreg govornika ovoga kluba.

– Ja Vam kažem da je to dovoljno. Gospodinu se ne mile veliki troškovi. – Baš je nešto škrt postao taj kralj! *Vrag me odnio* ako ovom bijedom uspije oboriti ustav.

– *Pustite to*, već će se to riješiti – odgovori starac uzdahnuvši. A ispustivši uzdah zatvorio je usta tako da se činilo da mu je donja čeljust umetnuta u gornju.

– Ali *dragi moj* gospodine Elíase, što želite da učinim s pet unci...? Kako Vam se činio onaj žandar koji je sinoć govorio? Kažu da je sirovina. Ali sigurno je da diže galamu i da nam dobro dođe. Svaki djelić govora tih koji podižu mase i pale žar u ljudima *košta me kao Svetog Petra kajgana*... Ima još takvih buntovnika, gospodine Elíase!... Preksinoć je na govornicu stupio onaj koji obično dolazi s brijačem Callejom: kakav je kreštavi glas imao! Počeo je govoriti o Konventu te rekao da treba posjeći glave makovima. Mnogo su mu pljeskali i priznajem da je to bilo nešto posebno, iako, *istini za volju*, nisam razumio ništa više nego što bih da je govorio hebrejski. Kada je zasjedanje završilo, htio sam ga nagovoriti da ponovno održi govor; no ne znam je li shvatio moje namjere. Jedino znam da mi je rekao da će mi prerezati grkljan i dodao neka se čuvam. Kako sam se uplašio! I da me tako loše platite! Taj govor koji je valencijski studentić sinoć održao *pred sam kraj* stajao me dvije porcije mesnog gulaša i dvije boce vina. Uh! Ako Alcalá Galiano i Flórez Estrada saznaju za te manevre... kažem Vam da ću se nasmijati sa zadovoljstvom.

8. Análisis

En los subcapítulos siguientes se va a analizar la traducción de varios tipos de unidades fraseológicas. La estructura del análisis que sigue nos presenta tanto el contexto de uso de cada una de las locuciones elegidas y el de sus equivalentes croatas como sus significados, a fin de justificar el uso de las soluciones de traducción elegidas.

8.1. Locuciones

8.1.1. Locuciones preposicionales

Las locuciones abarcan el mayor número de expresiones fraseológicas utilizadas en la novela, sobre todo las locuciones preposicionales. Eso se debe a que cuentan con un alto grado de uso en la lengua española y a que pueden expresar una variedad de conceptos cotidianos y omnipresentes. En la traducción croata, la gran mayoría de estas locuciones está traducida con solo una palabra. Como se ha mostrado en el análisis, en la lengua croata resulta más común utilizar preposiciones univerbales que las locuciones preposicionales.

Ejemplo 1:

A pesar de todos estos honores, la villa y corte tenía un aspecto muy desagradable.

Usprkos svim ovim počastima, grad i dvor ostavljali su vrlo neugodan dojam.

En este ejemplo la locución *a pesar de* del texto original está traducida al croata con una sola palabra, *usprkos*. Como recoge el *DRAE*, la locución española tiene el significado de «con la oposición o resistencia de», es decir, se utiliza para enfatizar que el hecho expresado en la oración subordinada no ha impedido lo que se expresa en la oración principal. La preposición croata *usprkos*, como recoge el *HJP*, es un sinónimo de *unatoč*, otra preposición croata, que se utiliza para «constatar que algo pasa o existe aunque no corresponde con lo que se expresa en la oración subordinada». Como vemos, ambas versiones tienen un significado concesivo; hay que notar que en las oraciones subordinadas concesivas el español prefiere los nexos multiverbales con una forma fija, y por ello tienen valor fraseológico. Por otro lado, en el croata son más habituales las preposiciones univerbales. Cabe destacar que en la traducción sería posible emplear el sinónimo *unatoč* o incluso la locución croata *bez obzira na*. En ambos

casos se mantendría el significado concesivo, pero en el segundo se reflejaría más el valor fraseológico. No obstante, se ha optado por un nexo univocal, ya que el valor fraseológico en este caso no juega un rol tan importante, y porque este ha permitido mantener el carácter concesivo de la expresión original.

Ejemplo 2:

Respecto a sus ideas políticas, cosa esencial entonces, baste decir que quedó resuelto después de grandes controversias en toda la calle, que era una servilona de lo más exagerado.

Što se tiče njezinog političkog nazora, tada vrlo važnog pitanja, dovoljno je reći da se nakon velikih rasprava u cijeloj ulici, moglo zaključiti da je bila monarhistica do srži.

Aquí tenemos ejemplificado otro tipo de traducción de locuciones preposicionales en la novela; en este caso se ha empleado la locución croata equivalente, que abarca tanto el significado de la locución original como el valor fraseológico, además de estar compuesta por múltiples palabras. El *DRAE* define el frasema original como «en relación con o por lo que se refiere a», mientras que el *HJP* define su equivalente croata como una unidad fraseológica que sirve «como conexión con lo que se ha dicho anteriormente y como la introducción al texto siguiente o a la conclusión». En otras palabras, ambas unidades fraseológicas tienen la función de unir partes del texto o del habla. La variante española tiene más o menos la misma frecuencia de uso como la croata, por lo cual se ha optado por la última en la traducción. En este caso sería posible también emplear *s obzirom na*, otra locución con valor fraseológico y con más o menos el mismo significado, sin que cambie el significado de la frase original en la traducción.

Ejemplo 3:

Detrás de esta máquina, clavados en pie sobre una tabla, y asidos a pesadas borlas, iban dos grandes levitones que, *en unión de* dos enormes sombreros, servían para patentizar la presencia de dos graves lacayos, figuras simbólicas de la etiqueta, sin alma, sin movimientos y sin vida.

Iza tog stroja, stojeći na jednoj ploči i iskićeni teškim resicama, išla su dva velika fraka **u pratnji** dvaju glomaznih šešira, koji su predstavljali dvojicu velikih slugu, simboličkih figura protokola, bez duše, bez pokreta i bez života.

En este ejemplo podemos ver la tercera posible solución de traducir las locuciones preposicionales por medio de expresiones multiverbales, que, sin embargo, no incluyen el valor fraseológico. En el diccionario de la *RAE* la locución *en unión de* se explica como el sinónimo de *junto con*, que está definido como «en compañía de, en colaboración con». El elemento clave de la expresión croata es el sustantivo *pratnja*, que se deriva del verbo *pratiti* con el significado de «seguir (a alguien o algo)» o «acompañar a alguien». Por eso el sustantivo croata lo podemos traducir como *compañía*; teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, vemos que una de las traducciones posibles de *u pratnji* sería «en compañía de», lo que es, como hemos visto, uno de los sinónimos de *en unión de*. La traducción croata por ello resulta ser adecuada, aunque no cuenta con el valor fraseológico, dado que el carácter fraseológico no es crucial para mantener el significado de la frase original.

Ejemplo 4:

Baste decir, para que se comprenda lo que valía doña Teresa Burguillos, que sabía leer, aunque con muchas dificultades, hallándose expuesta a entender las cosas al revés; que **a fuerza de** mascullones podía enterarse de algunos discursos escritos, reteniéndolos en la memoria; (...)

Kako bismo razumjeli vrijednost doñe Terese Burguillos, dovoljno je kazati da je znala čitati, premda uz dosta poteškoća, što joj je omogućavalo da razumije stvari i naopako; da je **mrmljajući** riječi mogla razumjeti neke pisane govore, zadržavajući ih u sjećanju; (...)

En este ejemplo podemos ver el empleo de la traducción mediante una paráfrasis, es decir, de una manera diferente de las que hemos visto hasta ahora. Como recoge el *DRAE*, la locución *a fuerza de* se usa «para indicar la intensidad o abundancia del objeto designado por el sustantivo, o la insistente reiteración de la acción expresada por el verbo». La lengua croata, por otro lado, dispone de *glagolski prilog sadašnji*, la forma del verbo que se forma añadiendo la desinencia *-ći* a la 3ª persona de plural de presente. Con esta forma se comunica la manera en que se realiza la acción expresada por el predicado, de manera similar como en

la locución española. En lugar de emplear esta forma verbal, también fue posible emplear soluciones como *pomoću mrmljanja*, pero se ha optado por esta opción dada la mayor naturalidad de la expresión.

Las traducciones de locuciones preposicionales al croata resultan ser bastante diversas. Generalmente, en el fragmento elegido de la novela se han encontrado tres posibilidades de su traducción: mediante preposiciones univerbales, expresiones pluriverbales sin valor fraseológico y expresiones fraseológicas.

8.1.2. Locuciones adverbiales

Las locuciones adverbiales también son bastante numerosas. Estas son las expresiones fraseológicas que desempeñan las funciones adverbiales, es decir, modifican el significado de los verbos, pero también de otras clases de palabras en algunos casos (Corpas Pastor, 1996:99). Tan como en la traducción de las locuciones preposicionales, han surgido varias soluciones posibles en su traducción, tal como se indica en los siguientes ejemplos.

Ejemplo 1:

Sin embargo, no era ya Madrid aquel lugarón fastuoso del tiempo de los reyes tudescos: sus gloriosas jornadas del 2 de mayo y del 3 de diciembre, su iniciativa en los asuntos políticos, la enaltecían sobremanera.

Ipak, nije Madrid više bio onaj veliki sjajni grad iz vremena njemačkih kraljeva; njegovi veličanstveni praznici 2. svibnja i 3. prosinca, njegovo zalaganje u političkim pitanjima, uzdizali su ga preko mjere.

El diccionario de la *RAE* define la locución *sin embargo* como «sin que sirva de impedimento», lo que indica que el hecho expresado antes en el contexto no ha impedido la ejecución del hecho expresado después de la locución. Su equivalente croata, el adverbio univerbal *ipak*, en el *HJP* se define como adverbio con la función de «permitir algo, lo que no resultaría según el contexto anterior», donde vemos que se trata de un adverbio con valor concesivo, igual que la expresión original. En este caso también podríamos emplear la locución *bez obzira na (to, sve)*, sin que eso afectara mucho al significado de la frase. No obstante, dado el contexto, se ha optado por *ipak*. El que no conozca la naturaleza

fraseológica de la expresión original a lo mejor traduciría la frase original separando sus componentes y traduciéndolos literalmente, lo que resultaría en algo como *bez zabrane, bez embarga* o algo similar. Por supuesto que la traducción como tal sería incorrecta y contextualmente inapropiada.

Ejemplo 2:

Sus oradores, entonces neófitos exaltados de un nuevo culto, han dirigido *en lo sucesivo* la política del país;

Njegovi govornici, tada neofiti oduševljeni novim kultom, vodili su politiku u državi *u narednom razdoblju*;

En este ejemplo la unidad fraseológica original ha sido traducida mediante una expresión pluriverbal, que, sin embargo, carece de valor fraseológico. El frasema original se define en el diccionario de la *RAE* como «en el tiempo que ha de seguir al momento en que se está», indicando que la locución introduce un hecho que va a ocurrir en el futuro. La expresión equivalente croata tiene aproximadamente el mismo significado, siendo su traducción más literal «en el tiempo que sigue» o «en la época siguiente». En otras palabras, ambas expresiones indican que algo va a suceder en el futuro, pero se ha utilizado la expresión croata no fraseológica, en primer lugar, por carencia de una expresión fraseológica con el mismo o similar significado en la lengua croata. Además, esta expresión funciona bien en el texto traducido y no se pierde mucho de su significado en el texto original. Otras soluciones posibles para la traducción serían *u budućnosti* (literalmente *en el futuro*) o *u sljedećem razdoblju* (lit. *en el período siguiente*), pero se ha optado por la solución presentada aquí por su mayor adecuación al contexto dado. La traducción literal de la expresión al croata sería «u sljedećem» o «u onome sljedećem», pero de nuevo se trata de excesiva literalidad e ignorancia del valor fraseológico, y por lo tanto de una solución incorrecta.

Ejemplo 3:

Al por menor se vendían en la tienda: rosquillas, bizcochos galletas de Inglaterra y mantecadas de Astorga.

U trgovini su se *na malo* prodavale krafne, biskviti, engleski keksi te meki kolačići iz Astorge.

En el caso presentado aquí, se trata de una expresión original traducida al croata por medio de su equivalente fraseológico, es decir, la expresión que posee el valor fraseológico. Bajo la definición de *al por menor*, el *DRAE* recoge: «dicho de vender: En pequeñas cantidades». Según la definición, se trata de una expresión comúnmente empleada en el ámbito de comercio, indicando que algunos bienes se venden en pequeñas cantidades en los lugares destinados a vender, como son tiendas, almacenes, etc., como se recoge en el diccionario de Vinja (2005:779). Con el mismo significado, en el croata se usa la expresión utilizada en la traducción, *na malo*, que, también gracias a su uso frecuente en tal forma en el mundo comercial, se ha convertido en una expresión fraseológica. En la traducción era posible también utilizar la expresión *u malim količinama* (*en pequeñas cantidades*), que no tiene valor fraseológico, es decir, su uso no se ha establecido en el contexto comercial. Pero, puesto que el croata cuenta con una expresión fraseológica que abarca tanto el significado como el valor fraseológico del original, se ha optado por esa expresión.

Ejemplo 4:

«Ciudadano Calleja –dijo aquella señora en tono muy reposado–, no emplees tus armas contra ese pelón, que se pudre *a todo pudrir*: guárdalas para los tiranos».

„Građanine Calleja –reče ta gospođa vrlo mirnim tonom– ne koristi svoje oružje protiv ovoga ćelavca, ta već je *truo da trulji ne može biti*: sačuvaj ga za tirane.“

Aquí también podemos ver un ejemplo de la paráfrasis. La locución «a todo», seguida por un sustantivo o un infinitivo sin artículo, «dota a su significado de intensidad máxima», como recoge el *DRAE*. En la traducción croata, con el adjetivo *truo* (*podrido*) se han utilizado dentro de la construcción «*adjetivo positivo + da ne može biti* [lit. (*tanto*) *que no puede ser*] + *adjetivo comparativo*» que sirve para intensificar el significado del adjetivo. En croata también existen expresiones con la misma función («*sve u šesnaest*» «*da se sve praši*», etc.), pero estas no encajan de manera adecuada en el contexto lingüístico y sociohistórico del argumento de la novela.

Las traducciones de las locuciones adverbiales también han mostrado bastante diversidad. Aquí también se han empleado las mismas soluciones como en el caso de las locuciones preposicionales: adverbios univerbales, frasemas con la función de adverbio y expresiones no fraseológicas.

8.1.3. Locuciones verbales

Las locuciones verbales representan un tipo de locución con el significado del verbo, pero expresado por vía de múltiples palabras (Corpas Pastor, 1996:102). Al croata se pueden traducir usando también solo una palabra o expresiones pluriverbales, que pueden pero no deben tener valor fraseológico, como en los siguientes ejemplos.

Ejemplo 1:

Quedaba para casas particulares, para tiendas y sitios públicos la tercera parte de la calle: esto es lo que describiremos con más detención, porque es importante *dar a conocer* el gran escenario donde tendrán lugar algunos importantes hechos de esta historia.

Obiteljske kuće, trgovine i javna mjesta nalazila su se u trećem dijelu ulice: na tom ćemo se opisu duže zadržati, jer važno je *prenijeti* veličanstvenu scenografiju nekih od najvažnijih događaja ove priče.

La locución verbal *dar a conocer* en la lexicografía (Vinja 2005:357) se define como «hacer saber», «poner algo en conocimiento de alguien» o «informar acerca de». En otras palabras, se trata de transferir un hecho a otra persona. El verbo croata, *prenijeti*, entre otras, tiene las siguientes acepciones indicadas en el *HJP*: «transferir algo a alguien por medio del habla» y «presentar o expresar algo mediante el texto o la pintura». Aquí vemos que la expresión española y la acepción expuesta del verbo croata coinciden en el significado. En la traducción sería posible emplear las expresiones croatas *dati do znanja* o *staviti na znanje*, dado que incluyen los componentes que corresponden a las traducciones de los componentes de la expresión original. Sin embargo, estas expresiones croatas no coinciden totalmente con la expresión española, puesto que ellas también incluyen los significados de «advertir» o «dirigir (a alguien) la atención hacia algo», como recoge el *HJP*, así que no se consideran

traducciones correctas. El verbo croata, por otro lado, tiene en este contexto casi la misma acepción como el frasema original, así que ha resultado ser un equivalente adecuado.

Ejemplo 2:

Las empanadas de perdices y de liebres *no tenían rival*;

Pogačice od jarebice i od zečetine *bile su bez premca*;

El frasema *no tener rival*, como recogen Eleanor Hamer y Fernando Díez de Urdanivia (2012), se define como «no tener igual» o «no tener par» y se usa para referirse a algo o alguien que sobresale dentro de su clase de tal manera que no hay nada o nadie que le sea igual, usualmente en el sentido positivo. Su equivalente fraseológico croata, *biti bez premca*, tiene el mismo significado, se define como «el mejor o mejor que otros, sin competencia o sin nadie que le sea igual», también en el sentido positivo. Además, la expresión croata utilizada, tal como la española, tiene un carácter fraseológico, es decir, aparece en su forma previamente fijada y se considera como una unidad fraseológica en la lexicografía croata (Anić, 2003:1162). En lugar de la expresión mencionada, sería posible emplear otras expresiones pluriverbales, como *bile su bez konkurencije* (*eran sin competencia*) o *nije im bilo ravnih* (*no tenían iguales*). No obstante, estas expresiones carecen del valor fraseológico presente en la expresión croata empleada, por lo que resulta apropiada para el contexto dado.

Ejemplo 3:

Es verdad también que Romero Alpuente *no es ningún rana*.

Istina je i da Romero Alpuente *nije nikakav nikogović*.

La definición de la locución verbal *no ser rana alguien* figura en el diccionario de el *DRAE* como «ser hábil y apto en una materia, o sobresaliente en otro concepto cualquiera», por lo que se explica que se trata de una expresión que se usa para señalar que una persona es realmente hábil en cierto ámbito. La expresión equivalente croata, aunque carente del valor fraseológico que está presente en el frasema original, significa aproximadamente lo mismo, siendo su traducción más literal «no es ningún cualquiera» o «no es ningún gilipollas». Como

podemos ver, el sustantivo *rana* del fraseo original en el contexto dado aparece con un significado figurado, es decir, no representa el anfibio que croa, sino que se usa como metáfora para una persona poco hábil o apta para algo. El hecho de que la expresión contenga una palabra así, en el sentido figurado, y se use en su forma fija, deja claro que se trata de una unidad fraseológica. Por otra parte, la expresión croata no cuenta con ninguna palabra metafórica (*nikogović* equivale a *cualquiera* o *gilipollas*, como se ha señalado más arriba) y su forma no es resultado de una fijación, como es el caso con el fraseo original. Por esta razón, la expresión equivalente croata no la podemos clasificar como unidad fraseológica. No obstante, ya que el idioma croata no conoce del equivalente fraseológico para el fraseo español, se ha acudido a una traducción explicativa, por lo que se ha perdido un poco de la expresividad del habla de los personajes, un segmento muy importante de la novela, dado que la frase aquí presentada forma parte de su habla.

En el caso de las locuciones verbales, ellas se pueden traducir también por medio de verbos univerbales si en croata existe un verbo que exprese el mismo significado que la locución española. También, ha sido posible traducirlas por medio de expresiones fraseológicas equivalentes que expresan el mismo significado y tienen las funciones del verbo. El tercer grupo de soluciones se compone de traducciones de las locuciones verbales mediante múltiples palabras, pero sin valor fraseológico, es decir, sin que tales expresiones se consideren fraseos dentro de la fraseología croata.

8.1.4. Locuciones sustantivas

Este tipo de locución implica una expresión pluriverbal cuyo significado equivale al de un sustantivo y tiene las funciones gramáticas y sintácticas del sustantivo (Corpas Pastor, 1996:94–95). En el fragmento elegido no se ha encontrado un número elevado de este tipo de locuciones, pero sí las suficientes para poder examinar varios métodos de su traducción.

Ejemplo 1:

El que el mes pasado dijo: No haya perdón ni tregua para los enemigos de la libertad. ¿Qué quieren esos espíritus oscuros, esos...? Y por aquí seguía con un *pico de oro*... –Ya les dará que hacer –observó Carrascosa.

Onaj koji je prošli mjesec rekao: Neće biti oprosta ni primirja za neprijatelje slobode. Što žele ti mračni duhovi, ti...?. A ovako je nastavio taj **vješti govornik**... –Taj će im zadati brige –opazi Carrascosa.

El frasema *pico de oro* figura en el diccionario de el *DRAE* definido como «persona que habla bien». En otras palabras, se usa para describir a un buen orador o una persona que tiene la capacidad de expresarse exitosamente por medio de palabras. Como su equivalente en croata se ha empleado el sintagma *vješti govornik* (*hablante hábil* u *orador diestro*), que, a pesar de que sí transfiere el significado exacto del frasema original, no cuenta con el valor fraseológico. La lengua croata, por otro lado, cuenta con un adjetivo que se parece bastante al frasema del original español: el adjetivo *zlatoust* (literalmente *de boca dorada*, definido como «el que habla muy bien»), como figura en su definición en el *HJP*, que también se deriva de dos palabras, *zlatna* (*dorada*) y *usta* (*boca*), bastante cercanas a las palabras componentes del frasema original. No obstante, el significado de ese adjetivo no coincide completamente con el significado de la locución sustantiva original. Es decir, mientras que el adjetivo croata describe a alguien que habla hermosamente o es verboso, la locución española se refiere a alguien que tenga un gran talento para dar discursos. También, su uso, según la lexicografía, está limitado al registro más alto y literario, mientras que la locución española en el texto original es la parte del habla de los personajes provenientes del pueblo común. Además, un adjetivo univocal aislado no funcionaría tan bien sintácticamente como un sintagma nominal; aun si el adjetivo se complementara con sustantivos como *čovjek* (*hombre*) o *govornik* (*orador*), la traducción resultaría un poco artificial. Por ello el sintagma croata utilizado, aunque sin carácter fraseológico, resulta ser una solución oportuna.

Ejemplo 2:

Vamos, que algunos que se tienen por muy buenos, no son más que ***ingenios de ración y equitación***.

Dajte, pa neki koji se smatraju jako dobrima nisu ništa više doli ***stručnjaci slatke vode***.

La locución sustantiva *ingenios de ración y equitación* no es un frasema tan conocido en el español de hoy en día se utiliza con el significado de «buenos para nada», con el fin de describir a alguien a quien consideramos incapaz para algo. Se trata de un frasema con un

matiz bastante irónico y sarcástico, más apropiado para la lengua hablada, en particular de las épocas más antiguas. Su equivalente croata, también caracterizado por un fuerte valor fraseológico, expresa aproximadamente lo mismo. Traducida literalmente, la locución significa «expertos de agua dulce», mientras que su definición en el *HJP* dice: «expertos sin valor o por debajo de la media». Como podemos ver, las dos expresiones tienen mucho en común: incluyen el valor fraseológico, su significado se deriva del sentido figurado de sus componentes, tienen más o menos el mismo significado y contienen el matiz irónico. Su ironía proviene principalmente del uso de las palabras *ingenios* en el original y *stručnjaci* («expertos») en la traducción, que suponen que se trata de personas expertas, mientras que el resto de las expresiones, que no está conforme con el significado de la primera palabra, deja claro que se trata de ironía. A alguien que no conozca el carácter fraseológico de la expresión original se le podría ocurrir traducirla literalmente, algo como «geniji porcije i jahanja» en croata. Pero está claro que eso sería una traducción incorrecta que, además de carecer del valor fraseológico, tampoco tiene sentido. En la traducción habría sido también posible emplear algunas soluciones univerbales como *nesposobnjakovići* (*incompetentes*) o *pametnjakovići* (*sabelotodos*). Sin embargo, se ha aspirado a mantener el carácter pluriverbal y fraseológico en la traducción.

El análisis de los anteriormente expuestos ejemplos muestra que en la traducción de las locuciones sustantivas al croata predominan dos opciones: expresiones pluriverbales sin valor fraseológico y expresiones fraseológicas.

8.1.5. Locuciones adjetivas

En la categoría de locuciones adjetivas se encuentran las expresiones que tienen las funciones de los adjetivos, es decir, sirven para describir los sustantivos a los que se refieren (Corpas Pastor, 1996:97). Normalmente se componen de una preposición y un sustantivo o de un sintagma nominal.

Ejemplo 1:

Se alzaban arcos de triunfo, se tendían colgaduras de damasco, salían a la calle las comunidades y cofradías con sus pendones al frente, y en todas las esquinas se ponían escudos y tarjetones, donde el poeta Arriaza estampaba sus pobres versos *de circunstancias*.

Podizali su se slavoluci, vješale se draperije od damasta, na ulice su izlazile udruge i bratovštine ističući svoje zastave, na svakom uglu stajali su grbovi i oglasne table, na koje je pjesnik Arriaza ispisivao svoje loše *prigodničarske* stihove.

En el ejemplo dado encontramos la locución adjetiva *de circunstancias*, con el significado de «que de algún modo está influida por una situación ocasional», como recoge el *DRAE*, es decir, que describe algo que de algún modo está relacionado con la situación en la que uno se encuentra, o algo que describe tal situación. Como el equivalente más apropiado en la traducción croata ha surgido el adjetivo *prigodničarski*, que está relacionado con el sustantivo *prigoda*, que se puede traducir al español como *ocasión* o, en algunos casos, *circunstancia*; es decir, que denota una situación específica, de manera muy similar a los sustantivos españoles anteriormente mencionados. El adjetivo croata, según el *HJP*, se refiere a alguien que «celebra» o «canta» sobre estas ocasiones, es decir, habla o canta de manera alabadora sobre una situación particular en la que se encuentra. Puesto que aquel adjetivo univocal coincide en gran parte con el significado de la locución adjetiva española, se ha optado por él en la traducción croata.

La locución española se podría traducir de otras maneras, por ejemplo, mediante la expresión *o okolnostima* (lit. *sobre las circunstancias*) en croata, pero en este caso se trataría de una traducción demasiado literal, incompleta y lingüísticamente inapropiada que no respeta la naturaleza fraseológica de la locución original, ya que traduce sus componentes de manera separada, sin darse cuenta de que funcionan como un total. Por otro lado, en el adjetivo croata se refleja el significado fraseológico de la expresión española, de modo que sus significados coinciden en alto grado.

Ejemplo 2:

¡Años *de muchos lances* fueron aquellos para la destartalada, sucia, incómoda, desapacible y obscura villa!

Bile su to godine *pune preokreta* za taj neuredni, prljavi, negostoljubivi i mračni grad!

Por otra parte, podemos ver que no todas las locuciones adjetivas se corresponden con adjetivos univocales en croata. En este ejemplo, la oración española contiene la expresión *de*

muchos lances, que se puede entender como el antónimo de *a pocos lances*, que, según el *DRAE*, denota algo que transcurre «sin tropiezos ni dificultades»; por consiguiente, *de muchos lances* significa lo opuesto, atribuyendo a algún período de tiempo o a un proceso turbulencia e inestabilidad (Real Academia Española, 2020, acepción 4).

La traducción croata, aunque esté compuesta por más de una palabra, en efecto no es fraseológica. Se trata de un sintagma adjetival, cuyo significado coincide con el de la expresión original, pero no se trata de una expresión fijada en sí, ni de una con cierto grado de sentido figurado. A saber, el equivalente más literal de la expresión *pune preokreta* sería *llenos de cambios*; una expresión con un significado bastante cercano, pero no tan expresiva como el fraseo original.

El significado de la locución española también se puede expresar mediante algunos adjetivos univerbales croatas, como por ejemplo *turbulentne* (esp. *turbulentos*), *nemirne* (esp. *inquietos*), etc. Sin embargo, considerando la marcación estilística y la expresividad de la oración original en la que se encuentra la locución adjetival, en la traducción se ha inclinado hacia el mantenimiento de la pluriverbalidad del original, con el fin de conservar un poder expresivo aproximadamente igual al de la oración original.

Ejemplo 3:

El gentío que allí concurría era tan considerable, que fue preciso arreglar el local, poniendo bancos *ad hoc*; después, a consecuencia de los altercados que este club tuvo con el Grande Oriente, se demarcaron las filiaciones políticas; los exaltados se encastillaron en la Fontana, y expulsaron a los que no lo eran.

Svjetina koja se ondje okupljala bila je toliko brojna da je bilo potrebno urediti lokal, postaviti klupe *ad hoc*; zatim, uslijed nesuglasica koje je ovaj klub imao s Grande Orienteom, razdijelili su se politički istomišljenici; krajnji liberali utaborili su se u Fontani te izbacili one koji to nisu bili.

En este caso se trata de una locución de origen latín, con el significado de «adecuado, apropiado, dispuesto especialmente para un fin», según recoge el *DRAE*. Esta locución también existe en croata, con la misma forma y el mismo significado. Se trata de una unidad fraseológica cuya forma original latina no suele traducirse desde su forma original latina ni en español ni en croata, así que no ha sido necesario cambiar su forma original en la traducción.

Las traducciones de las locuciones adjetivas en *La fontana de oro* generalmente las podemos agrupar de manera como lo demuestran estos dos ejemplos: los adjetivos univerbales y las expresiones multiverbales, pero sin valor fraseológico.

8.2. Enunciados fraseológicos

La novela *La fontana de oro* cuenta también con cierto número de varios tipos de *enunciados fraseológicos*. Este término supone las expresiones fraseológicas en forma de una oración completa, esto es, sin la necesidad de estar acompañadas de un contexto verbal. A ese grupo normalmente pertenecen los enunciados fijos con doble significado, como los dichos y los refranes, pero también otros tipos de enunciados de forma estable determinados por una cierta situación comunicativa o con los que se da un comentario acerca de la misma (Castillo Carballo, 1997:76).

Ejemplo 1:

A que no saben ustedes lo que les dijo?

Zar ne znate što im je rekao?

El enunciado fraseológico de este ejemplo es otra forma de preguntar *¿Saben ustedes...?*, pero de un modo más expresivo. Su equivalente croata, a diferencia del original, no tiene carácter fraseológico y se traduce simplemente como *¿Si saben ustedes...?* o también *¿Saben ustedes...?* e incluye la partícula interrogativa *zar*. En la traducción se han podido emplear otras estructuras, como *Znate li...?* o *Ne znate li...?*. En la mayoría de los casos estos enunciados suponen que el interlocutor ya es consciente del hecho sobre el que se hace la pregunta en el contexto, pero actúa o habla como si no lo fuera. No obstante, ese hecho no está explícitamente mencionado en el contexto anterior. Por ello, se ha acudido a una traducción más neutral.

Ejemplo 2:

Pero *venga usted acá*, señor don Gil.

Ma dajte, gospodine Gil.

El enunciado *ven acá*, como recoge el *DRAE*, se utiliza «para llamar la atención de alguien, reconvenirle o disuadirle de algo». En otras palabras, esta expresión, apropiada para la lengua hablada, se usa más frecuentemente cuando se quiere negar de manera contundente lo que está diciendo un interlocutor. Es muy parecida a la expresión croata, *ma dajte*, que se utiliza, según el *HJP*, para «renunciar o negar lo que se acaba de decir». El croata también dispone de algunas expresiones sinónimas a esta, como *ma nemojte*, *dajte molim Vas*, etc. Todas ellas se han podido emplear en la traducción, pero *ma dajte* es tal vez la más comúnmente utilizada, así como *ven acá* en español.

Ejemplo 3:

Era ya tarde: los quinqués habían llegado al tercer período de su reverberación dificultosa, *es decir*, estaban en los instantes precursores de su completo aniquilamiento, y las mechas despedían humo más hediondo y abundante.

Već je bilo kasno: petrolejke su već bile dostigle treći stupanj svoga mukotrpnog izgaranja, *odnosno* preostalo im je tek nekoliko trenutaka do potpunoga gašenja, a stjenjevi su ispuštali sve smrdljiviji i obilniji dim.

La expresión «es decir» según la *RAE* se utiliza para «para dar a entender que se va a explicar mejor o de otro modo lo que ya se ha expresado». El adverbio croata «odnosno» tiene una función parecida. Según el *HJP*, sus sinónimos son «es decir» y «de hecho», que también sirven para explicar o reformular lo que se ha dicho. Esta expresión se podría traducir también usando los anteriormente mencionados sinónimos en croata (*to jest, zapravo*), pero la solución escogida encaja mejor en el contexto dado.

En la mayoría de los casos, los enunciados fraseológicos en la traducción croata se pueden traducir utilizando sus equivalentes fraseológicos croatas, manteniendo, a la vez, su valor fraseológico en la traducción. No obstante, en el primer ejemplo podemos ver que se ha empleado la traducción no fraseológica, puesto que la fraseología croata no cuenta con su frasema equivalente. Por esta razón, se ha utilizado la expresión estilísticamente neutral, pero

una que transmite el sentido de la expresión original. También, en el último ejemplo se ha usado la traducción univocal, dado que su significado coincide con el de un adverbio croata.

9. Análisis de las soluciones de traducción

En este capítulo se van a presentar las maneras de traducir las unidades fraseológicas obtenidas en el análisis anterior. La clasificación de las maneras de traducción se basará parcialmente en las tipologías enumeradas por Victoria Subbotina e incluirá: 1) el equivalente absoluto, 2) el equivalente relativo, 3) la traducción pluriverbal sin valor fraseológico y 4) la traducción univerbal (Subbotina, 2013:1489). Es decir, las traducciones se van a clasificar de acuerdo con la existencia del valor fraseológico en ellas y con su univerbalidad o pluriverbalidad. También, la clasificación incluirá unas categorías de pocos casos especiales, como son: 5) el frasema no traducido y 6) la paráfrasis. No obstante, hay que tener en cuenta que las soluciones de traducción enumeradas aquí de ningún modo son las soluciones únicas posibles, sino que están expuestas en la forma en que se han utilizado en la traducción del fragmento elegido.

9.1. El equivalente absoluto

- *en principio – u načelu*
- *poco a poco – malo pomalo*
- *tomó sobre sí – preuzela na sebe*

En esta categoría se encuentran las unidades fraseológicas que comparten con sus equivalentes españoles tanto su significado como el significado de sus componentes. Esta categoría cuenta con un número bastante reducido de los ejemplos, probablemente a causa de la distancia entre la lengua española y la croata, lo que también afecta los sistemas fraseológicos de las lenguas. Además, podemos observar que, desde el punto de vista traductológico, el equivalente absoluto se inclina por el equivalente formal, que resulta poco alcanzable entre las lenguas con contextos culturales diferentes. También, comparando unos fragmentos del texto de extensiones limitadas, y no los enteros sistemas fraseológicos de las lenguas, cabe suponer que esta solución cuenta con escaso número de aplicaciones.

9.2. El equivalente relativo

- *con tres palmos de boca abierta – otvorenih usta*

- *al por menor – na malo*
- *a voz en cuello – na sav glas*
- *andar al rabo de – lizati pete*
- *no era de su gusto – nije im bio po volji*
- *no tenían rival – bile su bez premca*
- *no sé qué – ono nešto*
- *dar que hacer – dati posla*
- *no llegar al zancajo – ne biti ni do koljena*
- *venga usted acá – ma dajte*
- *a mí con esas – mene ste našli*
- *cambiar de casaca – okrenuti kabanicu*
- *no había remedio – nije bilo druge*
- *se pudre a todo pudrir – već je truo da trulji ne može biti*
- *tomar las de Villadiego – pobjeći glavom bez obzira*
- *no tuvo más remedio – nije bilo druge*
- *ingenios de ración y equitación – stručnjaci slatke vode*
- *respecto a – što se tiče*
- *en unión de – zajedno s*
- *deje usted andar – pustite*
- *quite usted allá – taman posla*
- *por todo el oro del mundo – ni za sve blago ovoga svijeta*
- *mala landre le mate – vrag me odnio*
- *me cuesta un ojo de la cara – košta me kao Svetog Petra kajgana*
- *a decir verdad – istini za volju*

Este grupo de soluciones de traducción lo conforman los ejemplos donde en la versión croata se ha guardado el valor fraseológico de la unidad fraseológica original, pero su forma en la traducción se ha desviado de la forma original en mayor o menor medida. En cuanto a las categorías de los frasemas, en esta categoría predominan las locuciones verbales y en menor medida las locuciones adverbiales. Observando el sistema fraseológico español y el croata, se ha notado que en ambas lenguas estos tipos de unidades fraseológicas son bastante numerosos, por lo que se han podido anticipar las coincidencias entre sus significados. Por otro lado, dada la distancia entre el español y el croata, hubiera de esperarse que sus formas

fueran diferentes. También en este grupo se encuentran algunas expresiones idiomáticas, cuatro en total, y además las locuciones sustantivas y preposicionales, con dos ejemplos para cada un tipo.

9.3. La traducción pluriverbal sin valor fraseológico

- *con motivo de – u čast*
- *de muchos lances – pune preokreta*
- *a la caída de la tarde – u predvečerje*
- *más allá – na drugoj strani; nešto dalje; malo dalje*
- *al compás de – u ritmu*
- *entre tanto – u međuvremenu*
- *en lo sucesivo – u narednom razdoblju*
- *cerca de – u blizini*
- *al lado – sa strane*
- *a guisa de – nalik na*
- *pico de oro – vješti govornik*
- *por ejemplo – na primjer*
- *al lado de – u usporedbi s*
- *no es ningún rana – nije nikakav nikogović*
- *¿a que no saben? – zar ne znate?*
- *ni al mismo demonio se le ocurre – ni sam vrag se toga ne bi sjetio*
- *estar en el caso – biti dobar poznavatelj*
- *a buen paso – vrlo brzo*
- *a lo lejos – u daljini*
- *(muy) a sabor – s (velikim) užitkom*
- *armarla – napraviti zbrku*
- *de mi alma – dragi moj*
- *de mis pecados – dragi moj*
- *a última hora – pred sam kraj*

Las soluciones de este grupo están en la forma pluriverbal, pero les falta el valor fraseológico, es decir, no se consideran unidades fraseológicas. Eso también se debe a las

diferencias entre el sistema fraseológico español y el croata, es decir, se ha observado que en la lengua croata en muchos casos no existe un equivalente idóneo para cada unidad fraseológica española. Además de la ya mencionada, distancia entre la cultura española y croata, cabe destacar que algunas veces sí hay un equivalente fraseológico en la lengua meta, pero tal vez no encaja en el contexto lingüístico y sociohistórico de su uso en el texto original. Por ejemplo, «estar en el caso» se podría traducir al croata con «biti tata–mata», pero este fraseo parece ser más apropiado para la época moderna y la jerga de los jóvenes.

9.4. La traducción univocal

- *de circunstancias – prigodničarske*
- *junto a – pored*
- *sin embargo – ipak*
- *a pesar de – usprkos*
- *por vía de – za*
- *de fijo – zacijelo*
- *en cruz – pružajući*
- *junto a – uz*
- *dar a conocer – prenijeti*
- *de seguro – zasigurno*
- *enfrente de – ispred*
- *en vano – uzalud*
- *por mucho de – unatoč*
- *de a folio – veliki*
- *amén de – osim*
- *por aquí – ondje*
- *encima de – povrh*
- *lo menos – barem*
- *por lo común – obično*
- *por cierto – zacijelo*
- *un tanto – pomalo*
- *de cuatro suelas – tvrde*
- *al revés – naopako*

- *a consecuencia de – uslijed*
- *por último – napokon*
- *al través de – kroz*
- *por medio de – pomoću*
- *en vano – uzalud*
- *es decir – odnosno*
- *frente por frente – nasuprot*
- *en vez de – umjesto*
- *a pesar de – iako*
- *al fin – naposljetku*
- *alrededor de – oko*
- *encima de – iznad*

En esta categoría se han enumerado las unidades fraseológicas traducidas al croata mediante una palabra. Este grupo está mayoritariamente conformado por las locuciones adverbiales y preposicionales, y como ya se ha dicho, la lengua croata abunda en adverbios y preposiciones univerbales, que en muchos casos pueden servir de equivalentes de dichas locuciones. Sin embargo, cabe destacar que en la categoría del equivalente relativo también se encuentran algunas soluciones univerbales («Pustite»). Se trata del caso en el que dicha palabra se considera parte del fondo fraseológico croata, puesto que se utiliza en conversación con el significado de «no vale la pena discutir de esto» (Anić, 1994:844), y como en la categorización al valor fraseológico se ha dado más importancia que al número de palabras, esa solución no forma parte de esta categoría.

9.5. El frasema no traducido

- *ad hoc – ad hoc*

Esta categoría es un caso especial. La expresión «ad hoc», con el significado de «únicamente para la ocasión» (como recoge el *HJP*), proviene del latín y se usa en muchas lenguas europeas en su forma no adaptada, es decir, que su forma original latina no se suele traducir. Esto también es el caso tanto en español como en croata, así que esta expresión se ha mantenido en su forma tal como en el texto original.

9.6. La paráfrasis

- *a fuerza de mascullones – mrmljajući*

Este grupo se compone de dos casos en los cuales la unidad fraseológica «a fuerza de» no ha sido traducida de manera directa, es decir, se ha parafraseado de tal manera que su significado se ajuste mejor a su contexto verbal en el texto de llegada. Por esto, en el texto traducido no se encuentran otras unidades fraseológicas ni soluciones univerbales como su traducción, ni tampoco expresiones multiverbales no fraseológicas, sino que su significado está encajado en su contexto de otra manera. En otras palabras, el texto de llegada no refleja su forma, sino su significado.

9.7. Tabulación de los resultados del análisis

En la tabla que sigue se da la representación de los tipos de unidades fraseológicas junto con sus respectivas soluciones de traducción. Para cada tipo de unidad fraseológica se da el número de utilidades de cada tipo de solución de traducción.

Tabla 1. Tipos de fraseas y sus soluciones de traducción

	Equivalente absoluto	Equivalente relativo	Traducción pluriverbal sin valor fraseológico	Traducción univerbal	Frasea no traducido	Paráfrasis
Locuciones adjetivas	/	/	3	4	/	/
Locuciones adverbiales	2	7	12	13	1	/
Locuciones verbales	1	10	3	1	/	/
Locuciones sustantivas	/	2	1	/	/	/
Locuciones preposicionales	/	2	3	14	/	1

Locuciones conjuntivas	/	/	/	1	/	/
Expresiones idiomáticas	/	5	2	2	/	/

10. Discusión

Según los resultados del análisis, en la traducción de las locuciones adjetivas del español al croata en una ligera mayoría de los casos se ha optado por traducción mediante una palabra, que en todos esos casos resulta ser un adjetivo, puesto que varias expresiones españolas tienen su equivalente univocal en croata. En tres de siete casos se ha acudido a una traducción plurivocal, aunque sin valor fraseológico, dado que la fraseología croata carece de locuciones adjetivas que tengan el mismo significado que la mayoría de las presentadas en el anterior fragmento.

Las traducciones univocales de las locuciones adverbiales han sido empleadas en un menor grado que las traducciones multivocales. Un caso discutible es el de la traducción de la expresión *por ejemplo*, cuyo equivalente croata se puede escribir de dos maneras, ya sea con dos palabras (*na primjer*), o con una palabra (*naprimjer*). Sin embargo, a causa de mayor frecuencia de uso de la primera manera de escribir (*na primjer*), se ha tomado en cuenta solo este ejemplo. La existencia de un gran número de adverbios univocales en croata ha posibilitado el uso de equivalentes univocales en la traducción de una parte de las locuciones adverbiales en el anterior fragmento. De la misma manera, el significado de adverbios univocales croatas se suele expresar mediante locuciones adverbiales en español. Sin embargo, las traducciones plurivocales de las locuciones adverbiales de nuevo en la mayoría de los casos no tienen valor fraseológico en croata, dado que el croata no cuenta con sus equivalentes fraseológicos. Aunque, por otro lado, en siete casos ha sido posible emplear el equivalente relativo e incluso el equivalente absoluto en dos casos. Un caso especial es la locución latina *ad hoc*, que ha mantenido la misma forma como en el texto original, porque en croata también se utiliza en la misma forma.

Con respecto a las locuciones verbales, la situación es algo diferente, ya que solo una locución española (*dar a conocer*) se ha traducido por medio de un verbo univocal al croata (*prenijeti*). Cabe destacar que esta locución española también puede traducirse de otras maneras, que también incluyen las expresiones fraseológicas (p.ej.: *dati na znanje, objaviti, obznaniti*, etc.), pero dado que la locución en cuestión en el contexto del anterior fragmento elegido aparece con el significado del equivalente croata utilizado, se ha optado por la solución expuesta. La mayoría del resto de las locuciones verbales, por otro lado, está traducida al croata mediante expresiones verbales con valor fraseológico, es decir, expresiones multivocales cuyo núcleo es un verbo, que se reproducen en el habla en su forma acabada y poseen un cierto grado de significado figurado (p.ej.: *zadati brige, nisu ni do*

koljena, etc.) (Mihaljević y Kovačević, 2006:2). Las excepciones son las traducciones de las locuciones verbales *estar en el caso*, *no ser rana* y *armarla*, que en la versión croata no tienen valor fraseológico. Al final, las soluciones menos usadas han resultado el del equivalente absoluto y de la traducción univocal, ambas con un total de solo un uso.

En cuanto a las locuciones sustantivas, el texto analizado no cuenta con un gran número de ellas, en total tres. Sus traducciones pertenecen a dos de las categorías antes mencionadas: el equivalente relativo y la traducción plurivocal sin valor fraseológico. Así la locución *no sé qué* está traducida con el pronombre indefinido croata *nešto*, puesto que ambos denotan algo indeterminado y son bastante comunes en la lengua. Luego, para la locución *pico de oro* ha sido elegido el sintagma nominal *vješti govornik*, que refleja bien el significado de la expresión original, pero no cuenta con valor fraseológico. Aunque el croata dispone de algunas expresiones o palabras con un significado similar (p.ej.: *zlatousti*, *imati zlatna usta*, etc.), su uso no coincide enteramente con el de las expresiones originales. Finalmente, para la expresión *ingenios de ración* y *equitación* se ha empleado el sintagma *stručnjaci slatke vode*, con un fuerte valor fraseológico.

Las traducciones de las locuciones preposicionales son algo parecidas a las de las locuciones adverbiales, dado que la lengua croata en este caso también dispone de un número bastante alto de las preposiciones univocales. Pero, a diferencia de las locuciones adjetivas, más de la mitad de las locuciones preposicionales se han traducido con una palabra, y el resto con las expresiones plurivocales. La mayor parte de estas expresiones plurivocales (tres de cinco en total) en croata carecen de valor fraseológico, mientras que la menor parte lo conserva. Además, en un caso (*a fuerza de*) se ha empleado la paráfrasis.

Las locuciones conjuntivas cuentan con un solo ejemplo en el texto (*por mucho de*). Puesto que este tipo de locuciones a menudo reemplaza las conjunciones univocales, con más frecuencia que en el croata, se ha acudido a la traducción mediante una conjunción univocal (*unatoč*).

Para la categoría de los enunciados fraseológicos se han encontrado nueve ejemplos en el texto. Para cinco de estos ocho enunciados analizados se ha logrado encontrar enunciados croatas no solo con el mismo o similar significado al del original, sino también con valor fraseológico. Los casos restantes son las expresiones «¿A qué no saben?» y «Ni al mismo demonio se le ocurre», que se han traducido empleando la traducción plurivocal sin valor fraseológico estilísticamente neutral. Además, la expresión «es decir» y «lo menos» se ha traducido de manera univocal.

Según los resultados del análisis, podemos distinguir entre seis opciones de traducción en total. Estas son *equivalente absoluto*, *equivalente relativo*, *traducción multiverbal sin valor fraseológico*, *traducción univerbal*, *frasema no traducido* y *paráfrasis*. Entre los ejemplos analizados, las más numerosas han resultado ser las traducciones univerbales, con un total de treinta y cuatro aplicaciones. Parece ser que en croata es más común expresar el significado mediante una palabra mientras que el español prefiere expresarlo de manera pluriverbal, especialmente en la categoría de los adverbios y de las preposiciones. Esto se debe al hecho de que el croata posee el sistema casual y, por consiguiente, en general no necesita utilizar tantas preposiciones como el español (Cava Fernández–Coronado y Sesnilo Pina, 2007:426). La segunda opción más usada resulta ser el equivalente relativo. Conforme a lo que se ha anticipado en la hipótesis, la abundancia de estos ejemplos ha demostrado que entre la fraseología española y croata existen numerosas similitudes en los significados de los frasemas, pero sus componentes tienen más o menos diferentes significados. Las siguientes, empleadas en total de veinticinco veces en total, son las traducciones pluriverbales sin valor fraseológico. Es posible que la fraseología croata no considere tales expresiones como frasemas, ya sea porque no incluyen ningún tipo de cambio semántico o porque todavía no se ha establecido una conexión tan fuerte como para que se las considere frasemas. El equivalente absoluto cuenta con solo tres aplicaciones. Su escasa presencia puede explicarse por la diferencia entre la fraseología española y la croata. Es decir, por el hecho de que en la mayoría de los casos las unidades fraseológicas españolas no cuentan con sus equivalentes en la lengua croata que, además de su significado fraseológico, tengan el mismo significado de sus componentes. Frasema no traducido y la paráfrasis aparecen solo en uno y en dos casos respectivamente.

Desde la perspectiva de la traductología, en la traducción de las unidades fraseológicas en la novela *La fontana de oro* predomina el empleo de la equivalencia funcional. La equivalencia formal fue reducida a muy pocos ejemplos donde tanto las unidades fraseológicas como sus componentes coincidieron en el significado con sus equivalentes croatas. Además, algunas expresiones contaban con un cierto grado de valor fraseológico, es decir, se reproducen generalmente de forma previamente creada en el habla e incluyen algún tipo de cambio semántico. Por ello, en estos casos podemos hablar también de unas combinaciones entre la equivalencia formal y la funcional. En los casos restantes, cuando las expresiones equivalentes croatas no contienen valor fraseológico o son univerbales, se puede hablar de equivalencia funcional, pero incompleta. Esto supone que tales expresiones

supuestamente no provocan el mismo efecto en el lector, sino que solo aclaran el significado de sus equivalentes sin marcación estilística alguna.

11. Conclusión

La traducción de las unidades fraseológicas siempre ha sido un trabajo desafiante para los traductores. Los frasemas como parte de no solo una lengua, sino también de una cultura determinada, exigen un tratamiento especial en la traducción, especialmente si forman parte de la literatura artística, donde a menudo juegan el papel sumamente importante.

Las expresiones fraseológicas en la novela *La fontana de oro* pueden servir como buen ejemplo de los roles que desempeña la fraseología en la literatura. En la mencionada novela los frasemas se pueden generalmente dividir en dos grupos: los que usa el narrador y los utilizados en el habla de los personajes. El narrador de la trama de la novela, como narrador omnisciente en tercera persona, se expresa predominantemente en la lengua estándar, usando mayoritariamente los tipos de frasemas propios de aquel estrato de la sociedad, que resultan ser, en la mayoría de los casos, varios tipos de locuciones. Por otro lado, los personajes de la novela utilizan el lenguaje propio de su estrato social, como es habitual en una novela realista, que en algunos casos abunda en los frasemas propios de la lengua hablada, habitualmente los enunciados fraseológicos, pero también las locuciones. La fraseología de *La fontana de oro* por esto desempeña las primeras dos funciones de la fraseología en la literatura según Alberto Zuluaga.

Esta categorización de los frasemas dentro de *La fontana de oro* también se refleja en su traducción a la lengua croata. Las soluciones traductológicas para los frasemas en el lenguaje del narrador, es decir, para las locuciones, han resultado ser más diversas que las soluciones traductológicas en el lenguaje de los personajes. Eso se debe a que, en la lengua española, las locuciones se usan con más frecuencia que en el croata y cubren una variedad bastante amplia de significados, que en croata normalmente se expresan de otras maneras. Por otro lado, los enunciados fraseológicos usados por los personajes, al menos por los que aparecen dentro del fragmento elegido de la novela, se han mostrado más uniformes con respecto a sus traducciones al croata, aunque no aparecen en gran número dentro del fragmento elegido. Generalmente hablando, en la traducción de los frasemas de *La fontana de oro* se ha procurado alcanzar la equivalencia funcional siempre que haya sido posible dadas las similitudes y diferencias entre la fraseología de la lengua croata y la de la lengua española.

Los frasemas representan una categoría de la lengua sumamente interesante y como tales han sido estudiados en numerosas obras lingüísticas, aunque su papel dentro de la creación literaria general todavía es relativamente desconocido. La traducción de esa

categoría también merece más atención, a lo que, con esperanza, también contribuirá este trabajo.

12. Bibliografía:

- Anić, V. (1994), *Rječnik hrvatskoga jezika*. Zagreb: Novi liber
- Castillo Carballo, A. (1997), «El concepto de unidad fraseológica». *Revista de lexicografía* 4 [en línea]. Disponible en https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/5415/RL_4-4.pdf. [fecha de consulta 23 abril 2020].
- Cava Fernández–Coronado, P. de la y Sesnilo Pina, A. (2007), «Errores específicos en estudiantes eslavos (polacos y croatas) en las destrezas orales». *Las destrezas orales en la enseñanza de español L2–LE: XVII Congreso Internacional de ASELE: Logroño, 27–30 de septiembre de 2006*, 1:415–430
- Corpas Pastor, G. (1996), *Manual de fraseología española*. Madrid: Editorial Gredos.
- Fink–Arsovski, Ž. (2002), *Poredbena frazeologija: pogled izvana i iznutra*. Zagreb: FF PRESS.
- García Garrido, G. (2009), «Estudio sobre la novela «La Fontana de Oro» y sus aspectos narratológicos». *Temas para la Educación* 5 [en línea]. Disponible en <https://www.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd6425.pdf>. [fecha de consulta 15 marzo 2020].
- González, P. (2018), «Cuáles son los registros de la lengua». *unPROFESOR* 5 [en línea]. Disponible en <https://www.unprofesor.com/lengua-espanola/cuales-son-los-registros-de-la-lengua-2713.html>. [fecha de consulta 20 abril 2020].
- Hamer, E. y Díez de Urduvía, F. (2012), *3,000 Spanish Words and Phrases They Won't Teach You in School*. New York City: Skyhorse.
- Hrvatski jezični portal – <http://hjp.znanje.hr/index.php?show=main> [en línea]. [fecha de consulta 10 julio 2020].
- Máxima Uriarte, J. (2020), «Realismo Literario». *Características.co*. 2 [en línea]. Disponible en <https://www.caracteristicas.co/realismo-literario/>. [fecha de consulta 30 abril 2020].
- Melchuk, I. (2001), «Fraseología y diccionario en la lingüística moderna». En Uzcanga Vivar, I. (coord.), Llamas Pombo, E. (coord.) y Pérez Velasco, J.M. (coord.) (2001): *Presencia y renovación de la lingüística francesa*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Melvinger, J. (1989), *Leksikologija*. Osijek: Pedagoški fakultet Sveučilišta u Osijeku

- Menac, A. (2007), *Hrvatska frazeologija*. Zagreb: KNjIGRA d.o.o.
- Menac, A., Fink Arskovski, Ž. y Venturin, R. (2014), *Hrvatski frazeološki rječnik*. Zagreb: Naklada Ljevak.
- Mihaljević, M. y Kovačević, B. (2006), «Frazemi kroz funkcionalne stilove», *Jezik*, 1(53): 1–15.
- Moya, V. (2004), *La selva de la traducción. Teorías traductológicas contemporáneas*. Madrid: Cátedra.
- Nida, E. A. (1964), *Toward a science of translating*. Leiden: E.J. Brill.
- Pérez Galdós, B. (1870), *La Fontana de Oro*. Madrid: Perlado, Páez y Compañía.
- Seco, M., Andrés, O. y Domínguez, C. (2005), *Diccionario fraseológico documentado del español actual*. Madrid: Aguilar Lexicografía.
- Real Academia Española (2014), *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [en línea]. Disponible en <https://dle.rae.es>. [fecha de consulta 15 junio 2020].
- Schellheimer, S. (2016), *La función evocadora de la fraseología en la oralidad ficcional y su traducción*. Berlin: Frank & Timme.
- Sevilla, J. y Arroyo, A. (1993), «La noción de ‘expresión idiomática’ en francés y en español», *Revista de Filología Francesa*, 4: 247–259.
- Subbotina, V. (2013), «Challenges of translating phraseological units». *Procedia – Social and Behavioral Sciences*. 70 [en línea]. Disponible en https://www.researchgate.net/publication/271889364_Challenges_of_Translating_Phraseological_Units [fecha de consulta 12 agosto 2020].
- Turk, M. (1994), «Naznake o podrijetlu frazema», *Fluminensia*, 6(1–2): 37–47.
- Vinja, V. (2005), *Španjolsko–hrvatski rječnik*. Zagreb: Školska knjiga
- Zuluaga Ospina, A. (1997), «Sobre las funciones de los fraseologismos en textos literarios», *Paremia*, 6(4): 631–640